

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
ESCUELA DE VERANO

DON RAFAEL DELGADO
EL MEXICANISMO Y LA UNIVERSALIDAD
EN SUS NOVELAS

TESIS
QUE PRESENTA LA SEÑORITA
EVELYN GRAY

PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA
EN ARTES EN ESPAÑOL

~~~~~  
MEXICO, D. F.  
1957



FILOSOFIA  
Y LETRAS

XN57  
e.3

*Delgado*



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



FILOSOFIA  
Y LETRAS

XN57

67

ej. 3

---



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO

Biblioteca para el Alumno



CON MI GRATITUD PERENNE

A LA SEÑORITA PROFESORA

MARIA CASO

CON CUYA VALIOSA AYUDA HE SEGUIDO  
LOS PASOS DE LA LENGUA DE CERVANTES.

00331

*Evelyn Gray*



FILOSOFIA  
Y LETRAS

AL LECTOR:

Ojalá que después de leer esas páginas  
aumente su apreciación de estas novelas:

"LA CALANDRIA"

"ANGELINA"

"LOS PARIENTES RICOS"

y, si ya las admira en todos sus aspectos que  
sean mis conceptos un apoyo de su buen criterio.

EVELYN GRAY.

México, D.F. agosto de 1957.

I N D I C E G E N E R A L

---

|                                             | PAGS.    |
|---------------------------------------------|----------|
| DEDICATORIA                                 | 1        |
| AL LECTOR                                   | 2        |
| DIBUJO FOTOGRAFICO DE<br>RAFAEL DELGADO     | 4        |
| LA VIDA DE RAFAEL DELGADO                   | 5        |
| LA VIDA DE RAFAEL DELGADO EN<br>SUS NOVELAS | <u>6</u> |
| EL ROMANTICISMO EN SUS NOVELAS              | 7        |
| EL REALISMO EN SUS NOVELAS                  | 8        |
| EL PAISAJE EN SUS NOVELAS                   | 9        |
| COMPARACION DE LAS NOVELAS                  | 10       |
| APRECIACION                                 | 14       |
|                                             |          |
| INDICE GENERAL                              | pag. 3   |
| INDICE "LA CALANDRIA"                       | 17       |
| INDICE "ANGELINA"                           | 50       |
| INDICE "LOS PARIENTES RICOS"                | 87       |
| BIBLIOGRAFIA                                | 142      |



*Rafael Delgado*  
- 927 -

Rafael Delgado

RAFAEL DELGADO.

SU VIDA.

Nació en Cordoba, Estado de Veracruz el 20 de agosto de 1853 y murió en Orizaba el 20 de mayo de 1914.

Llevó una vida apacible de maestro querido de provincia.

El gran amor que siente por su tierra se vuelve una fuerza poderosa en sus novelas, y si no está haciendo canciones arrulladoras sobre su región, está elogiándola en la dulce forma de expresarse.

En su juventud estudió en el Colegio Nacional de Orizaba y mas tarde fué profesor en el mismo Centro Educativo.

Además de novelas, escribió ensayos dramáticos, poesías y cuentos.

Su primer novela "LA CALANDRIA" se publicó en una revista en 1890; después salieron "ANGELINA" (1894) y "LOS PARIENTES RICOS" (1903).

## LA VIDA DE RAFAEL DELGADO EN SUS NOVELAS.

---

Nosotros, no más conjeturando, diríamos que el Rodolfo de "Angelina" es el propio RAFAEL DELGADO en su juventud. Ya sabemos que no tuvo suerte en el amor, o por lo menos así parece.

El gran sentimiento que expresa por su tierra es muy ligado a la vida de RAFAEL DELGADO; no podría escribir con tanta sinceridad si no sentía las cosas muy adentro. Lleva tanta fuerza este amor que siente, que casi se apodera del argumento en "ANGELINA".

Los personajes que nos describe parecen conocidos de su tierra.

Se empeña en mostrarnos las costumbres de su región . . . costumbres que forman parte de su vida . . . que son para él pan de cada día.

## EL ROMANTICISMO EN SUS NOVELAS.

Abundan los tipos románticos en las novelas de Rafael Delgado. Tenemos el tipo hermoso de Carmen. . . en "Angelina" al soñador Rodolfo y en "Los Parientes Ricos" a la soñadora Margarita.

En "La Calandria" Guadalupe, la madre de "la Calandria" es tísica y la protagonista se envenena. Rodolfo - en "Angelina" se muere mil veces por su exquisita sensibilidad. Elena En "Los Parientes Ricos" desea matarse por su amor malogrado y desdichado.

Escapa del realismo dando nombres ficticios a su querida Cordoba (Villaverde), y a su inolvidable Orizaba la bautiza con el nombre de Pluviosilla.

Por esto y por lo mucho que sufren sus personajes y por las tristezas que enmarcan su vida, podríamos decir que hace reinar el romanticismo.

## EL REALISMO EN SUS NOVELAS.

Frente a este romanticismo tan notable encontramos un realismo muy marcado. ¿Será por ser costumbrista, será por tener un carácter analítico? . . . Sus cuadros resultan tan reales como el pan de cada día. Sus personajes son personas con quienes topamos en la vida diaria.

No cabe duda que el maestro RAFAEL DELGADO supo unir el realismo al romanticismo, de manera que el crítico más exigente no lo desaprobaba y reconocía su talento para hacer una obra a la vez que romántica realista.



E L P A I S A J E  
EN SUS NOVELAS.

Rafael Delgado abarca todos los sentimientos en sus novelas; pero hace hincapié en el amor que siente por la tierra que le vió nacer . . . por la naturaleza exuberante de su región natal. Y más allá de eso, siendo tan romántico , le place contemplar el alba y el ocaso, las nubes y la tempestad, la luna y las estrellas. Se ensimisma y goza en su tristeza y vaga pensativo por el campo, en comunión estrecha con la vida natural.

Hay que admirar la exquisita prosa en "Angelina" en donde hace resaltar su gran cariño por su tierra. Es una corriente poderosa en toda su obra literaria; pero en esta alcanza su máxima expresión en párrafos castizos.

LAS DIFERENCIAS.

En cuanto al argumento, no hay similitud entre las tres novelas. "La CALANDRIA" resulta la mejor trazada y se presta más para leer por los diálogos. Puede interesarle a cualquier persona.

Quien tenga interés en el idioma, y en el paisaje veracruzano, quedará encantado con "ANGELINA" . . . novelita suave y tierna.

"LOS PARIENTES RICOS" nos informa sobre la provincia, la capital y aún más nos describe la vida parisiense.

En "LA CALANDRIA" se trata de gente sencilla . . . trabajadores.

En las otras dos novelas se trata más bien de gente de la clase media que ha venido a menos.

LAS SIMILITUDES

Su ideal, Miguel de Cervantes Saavedra, influye en su estilo castizo. Se sirve de un florido vocabulario

y nos damos cuenta de la extensión de su ilustración al leer sus descripciones tan finas y sentidas.

En cada obra hay una persona idealista y soñadora. Empieza con Gabriel en "LA CALANDRIA" y luego tenemos a Rodolfo en "ANGELINA" y a Margarita en "LOS PARIEN- TES RICOS". Sospechamos que el autor tenía este mismo carácter, tan pensativo, sensible y noble. Es que los entiende tan bien y sabe trazarlos con tanta finura y comprensión.

En las tres novelas los clérigos tienen gran impor- tancia, y todos son nobles, menos el P. Grossi en "LOS PARIENTES RICOS". Hay servidores fieles en dos novelas: Andrés en "ANGELINA" y Filomena en "LOS PARIENTES RI- COS".

Hace mención de los mismos personajes en las tres obras: por ejemplo, menciona a don Cosme en "ANGELINA" y vuelve a mencionar a su tocayo en "LOS PARIENTES RI- COS"; también menciona a don Quintín Porras y las Cas- tro Pérez en "ANGELINA" y vuelve a citarlos en .

"LOS PARIENTES RICOS". Así es que esos personajes figuran en su familia veracruzana y dan una cierta unidad a su obra.

Al volver a ver sus nombres en una página nos imaginamos que estamos topando con viejos amigos.

¡Qué lástima que nunca hay un amor logrado en las páginas del romántico RAFAEL DELGADO! En "LA CALANDRIA" el amor entre Carmen y Gabriel no sale bien; en "ANGELINA", Rodolfo y Angelina tienen que separarse; y en "LOS PARIENTES RICOS", el amor entre Elena y Juan lleva una desgracia consigo, y por esta misma desgracia, el amor entre Margarita y Alfonso fracasa. Todos esos amores malogrados nos hacen pensar que RAFAEL DELGADO, el hombre, tuvo poco éxito en el campo del amor. De otra manera, ¿por qué tanto empeño en mostrar la frustración del amor?.

El fondo es el mismo en las tres novelas, y eso también contribuye al sentido de unidad que tiene su obra. Se deleita en darnos diversos aspectos policro-

13  
mados de los contornos de Pluviosilla, Villaverde y Xochiapantambién tienen sus encantos para él. Por supuesto las descripciones del paisaje veracruzano se destacan más en la novela "ANGELINA" que es más bien un poema rimado en prosa, precisamente por esas odas a su tierra.

La muerte fascina a DELGADO. No solamente filosofa sobre la muerte, sino también muere alguien en cada novela . . . Guadalupe y Carmen en "La CALANDRIA"; la Tía Carmen en "ANGELINA" y la Tía Angustias en "Los PARIENTES RICOS".

Es evidente que existen más similitudes que diferencias y con razón porque, las obras son más bien una fusión de ideas y sentimientos en donde se lucen las costumbres del país.

En las tres novelas de RAFAEL DELGADO, encontramos una especie de igualdad; por supuesto, los argumentos son distintos y los protagonistas varían. La uniformidad estriba en guardar el mismo fondo y en hacer mención de varios personajes de menor importancia. Nos parece que vivimos en Pluviosilla y que cada día vamos entrando en esta o en aquella casita para enterarnos de lo que sucede, y así van formándose las tres novelas . . . de la vida misma.

Cada libro encuaderna una parte de la vida de Pluviosilla, y considerando las tres obras juntas, tenemos una idea bastante más clara de la vida de allá.

Para conocer a un pueblo hay que conocer a unos individuos, para darse cuenta de su manera de pensar, su manera de enfrentarse a la vida, sus pasiones, sus sufrimientos, sus alegrías y sus amores. Así que empezamos a conocer a los mexicanos por esos cuadros tan bien logrados del maestro RAFAEL DELGADO. Por las pláticas tomadas de la vida misma, por los gustos y dis

gustos profundos que se experimentan va creciendo - nuestra comprensión y conocimiento.

Más que nadie, vamos conociendo al maestro RAFAEL DELGADO porque aunque diga que no hay nada de su vida en sus obras, a la vez confiesa que no hay impersonalidad en la novela. Así es que por el mismo autor, por la pasión arrebatadora que siente por su tierra, por sus ideas y su filosofía, nos enfrentamos con el sentir del pueblo mexicano.

Se ocupa de mostrarnos la vida diaria y las costumbres de su tierra. Además de ser gran costumbrista, es a la vez romántico y realista. En "Los parientes ricos" (p 235) Alfonso y Margot comentan sobre esos terminos.

. Hablan de la novela que va a contar Alfonso, y ella le pregunta: "si es, a la vez, romántica y realista". Alfonso la critica por el uso de terminos tan opuestos. Ello es que RAFAEL DELGADO se critica a sí mismo, porque en sus obras el romanticismo se enchufa con el realismo.

Quien quiera ganar un criterio más amplio del país,  
sacará provecho leyendo estas obras, en donde salta a  
la vista el mexicanismo.



## I N D I C E .

| "LA CALANDRIA"                                            | PAGS |
|-----------------------------------------------------------|------|
| EL ESTILO DE RAFAEL DELGADO EN<br>"LA CALANDRIA"          | 18   |
| LA HUMANIDAD VISTA POR LOS OJOS<br>DE DON RAFAEL DELGADO. | 19   |
| LOS DIALOGOS DE "LA CALANDRIA"                            | 20   |
| LOS PERSONAJES GABRIEL Y CARMEN                           | 21   |
| RAFAEL DELGADO AUTOR DE LOS<br>POBRES                     | 22   |
| APRECIACION                                               | 24   |
| LOS PERSONAJES                                            | 28   |
| ARGUMENTO "LA CALANDRIA"                                  | 31   |

## EL ESTILO DE RAFAEL DELGADO EN "LA CALANDRIA".

Don RAFAEL DELGADO sigue el ejemplo de José María de Pereda y en el de Cervantes, dándonos una prosa limpia, castiza y espontánea. No es un estilo rebuscado, ni es elevado; no es pornográfico como la obra de los hermanos Goncourt, no hay picardía, ni cosas chocantes ni fuertes. En sus novelas todo es tratado con delicadeza. El sentimentalismo abunda y su tendencia poética se desborda en las páginas de cada libro.

Ha leído y saboreado los clásicos y se nota el buen fondo que tiene por su facilidad de manipular el idioma. Tiene una fuerza descriptiva poderosa y un rico vocabulario que le ayuda a pintar su querida tierra detenidamente. Este dominio sobre el idioma se nota en todas sus novelas pero a la vez que se deja arrastrar por los encantos de su tierra en párrafos sumamente exóticos sabe poner con mayor certeza los modismos del pueblo en las bocas de sus protagonistas.

Es que en sus obras además de abismarnos en el panorama como gran autor que es, quiere enseñarnos lo que es la humanidad, sus debilidades y sus bondades y así, siguiendo su fi-

losofía, a través de sus personajes nos da ejemplos vivos de seres humanos no del todo buenos, ni del todo malos, sino simplemente "humanos".

LA HUMANIDAD VISTA POR LOS OJOS DE DON

RAFAEL DELGADO.

"LA CALANDRIA".

Por su gran entendimiento del ser humano sabe darnos una más amplia visión de cómo son las personas, y sus personajes no son exagerados...parecen personas de cualquier barrio, de cualquier tierra porque un gran autor sabe que la naturaleza humana no cambia según la nacionalidad. . . es siempre la misma. . . existe la bondad y la maldad. . . lo hay en todas partes. Lo que sí cambian son las costumbres, y nuestro autor es tan gran costumbrista que supo decorar el fondo de su obra con ciertos toques supremos y únicos que nos impresionan por su sinceridad, por su atención a los detalles, por su insistencia en dar relieve a su querida tierra.

No hay obra que haya leído yo hasta hoy que a mi juicio contenga descripciones tan sentidas de paisajes . . . de costumbrísticas de esta tierra y de ninguna otra.

Entonces es una combinación de realidad y de poesía que encontramos en su obra y por eso se puede decir que el autor es a la vez idealista, romántico, realista, costumbrista, y un gran psicólogo y combina tan magistralmente a todos estos aspectos que le dan el nombre de un gran autor.

LOS DIALOGOS DE "LA CALANDRIA"

Los diálogos en "La Calandria" son únicos. . . esas ternas pláticas entre Carmen y Gabriel resaltan por su ternura; son tan reales y a la vez tan bonitas que da gusto leerlas y reelerlas.

Con acierto se pudiera hacer una película de "La Calandria" y así esas pláticas ganarían su merecido.

No tienen el estilo de las charlas de Romeo y Julieta que usan palabras elevadas para mostrar su amor; sino, son sencillas y hablan de cosas triviales y del amor en toda su plenitud.

Son pláticas cariñosas de novios. . . tan hermosas por el tono de la frase que merecen que fijemos toda nuestra atención.

## LOS PERSONAJES GABRIEL Y CARMEN EN "LA CALANDRIA".

Gabriel por su indecisión nos hace pensar en el melancólico Hamlet de Shakespeare que no pudo llevar a cabo sus planes. En eso estribó la tragedia de Shakespeare y la de esta obra. Gabriel no tiene valor ni fuerza de carácter para casarse con Carmen, y se deja arrastrar por su amor propio, y sigue indeciso, triste, y loco de celos. Si se hubiera casado con ella, nunca hubiera sucedido la tragedia, ni para él ni para ella.

Lo mismo sucede con Carmen. Ella es muy voluble y no sabe tomar una decisión, ni lo que realmente desea, y por ser así llega a un fin triste pero inevitable.

Estos dos personajes, como los demás, no son exagerados; al contrario, están bien definidos por el maestro DELGADO, y nos parece como los conocidos en cualquier barrio.

EN "LA CALANDRIA".  
-----

Para algunas personas RAFAEL DELGADO no es grato porque escribe acerca de los pobres, los que algunos desdeñan; sus descripciones las hace con tal precisión que los pusilánimes no quieren entristecerse al leer sus dolorosas páginas. A pesar de eso admiten que es un buen escritor. Esa crítica lleva en sí misma mucha alabanza porque un autor a quien no quiere leerse por

su gran fuerza descriptiva aún tratándose de la clase pobre, por fuerza tiene que ser un buen escritor y un autor que escribe con tanta sensibilidad y con tal realismo que a veces choca hasta sus mismos paisanos forzosamente es un autor que merece más atención, no solamente en su país sino en el mundo entero . . .

En "LA CALANDRIA" el personaje Gabriel, trazado con mano magistral nos muestra que aún los pobres tienen su amor propio, que les gustan quedar bien, que tienen buenos sentimientos, fácilmente lastimados.

El leal y pobre Gabriel no cede a sus pasiones y

no trata de seducir a "LA CALANDRIA"; el rico calavera Alberto Rosas, al contrario, sigue con sus malos proyectos.

La buena y pobre doña Pancha, quien recoge a "La Calandria", hace buen contraste con el rico don Eduardo quien trata a su hija con indiferencia.

En este libro vemos el contraste entre los sentimientos de los pobres y de los ricos, en los que RAFAEL DELGADO nos interesa profundamente, llevándonos a un estudio minucioso de la clase pobre que en ocasiones tiene más virtudes que la clase rica.

APRECIACION

"LA CALANDRIA", es un cuadro sin par de la vida mexicana. Por los personajes dibujados con tanta realidad logra Rafael Delgado una obra máxima. Supo guardar el interés del lector por esta misma realidad que está en el argumento de amor malogrado. Por las bonitas pláticas entre la bella protagonista "La Calandria" y su novio Gabriel; por las charlas entre éste y sus amigos, Tacho y Enrique; por las descripciones de un velorio, de un entierro, de los oficios de la iglesia, de una procesión religiosa. Por todo eso es valiosa la obra.

Delgado escribe de una manera castiza, pero sabe llevarnos al ambiente de los trabajadores por el lenguaje y los refranes del pueblo que emplea. Capta la vida de las masas en sus diálogos.

Las canciones que brotan de los labios de "La Calandria" dan sabor especial a la obra; casi percibimos los tonos enbelesados de su voz argentina.

Delgado filosofa sobre el valor del hombre, y dice que a la hora de la verdad somos todos los mismos. Arenga sobre la injusticia de los hombres porque compadece a un pobre guajolote muerto por



Magdalena. Discurre sobre la relación entre el amor y la muerte y sobre la afinidad entre los sexos.

Junto a la realidad, hay toques de romanticismo: por ejemplo, Carmen recuerda a Bécquer con Gabriel a sus pies.

Magdalena nos revela los intereses literarios y teatrales de aquel pueblo en sus charlas.

Delgado es afecto a las nubes, a los vientos, y a las aromas que envuelven su tierra: en una palabra, ama la naturaleza. Diserta largamente sobre las flores: la flor de los amantes, el dulce miosotis, y las rosas.

Nos interesa la descripción del movimiento en el Jardín de la Plaza . . . los niños, la plática sobre los toros, los piropos de los catrines, y los transeúntes.

La animada fiesta en casa de Magdalena nos parece una copa de champaña y hace crecer nuestro interés.

Su afán por describir nos lleva desde el ambiente de una cantina al paisaje encantador en el camino de

San Andrés Kochiapan; . . . desde la vida pacífica de un pueblecito a las poesías bucólicas. Además, nos da sus ideas sobre los espiritistas, y nos describe los animales de la región, las casas, la comida, (diaria y de fiesta) la ropa, el traje, los bailes con sus decoraciones, y los ritmos favoritos del pueblo.

Hay que fijarse en la descripción de las fiestas en Pluviosilla con sus maitines de la iglesia, la iluminación en todo el barrio, fuegos artificiales, las tortas, los buñuelos.

También notamos la descripción de la vida diaria - de un artesano . . . el taller, el trabajo, el paseo, el vestir bien, los teatros, los toros.

Delgado se empeña, como ya he dicho, en dar toques del romanticismo con cartas de amor, las rimas de Becquer, las apasionadas estrofas de "Las Golondrinas", la fuga de los amantes, y el envenenamiento de "la Calandria".

Como música de fondo siempre recurre al tema de su

admiración por la belleza y por la naturaleza, pero en esta novela el autor hace hincapié en el desarrollo de los caracteres, y en eso estriba el gran valor de esta bonita, e interesante historia.

UN RESUMEN DE  
LOS PERSONAJES.

GUADALUPE

La lavandera tísica e infeliz -madre de "la Calandria"

CARMEN ORTIZ apodada "LA CALANDRIA" por su voz tan hermosa, tímida, soñadora y sencilla -bella morena - hija ilegítima de don Eduardo.

DON EDUARDO ORTIZ

Frío, rico, a quien sólo le interesan sus negocios.

GABRIEL

Joven, ebanista hábil, enamorado de Carmen, serio, trabajador, alto, robusto, bien formado, sencillo, de sentimientos, de clase inferior y pobre.

DOÑA PANCHÁ.

Madre de Gabriel quien recoge a "la Calandria" cuando se muere su madre y bondadosamente defiende a "la Calandria".

MAGDALENA o MALENITA:

Dadivosa, perversa, hipócrita - pretende ser gran amiga de "la Calandria" - y en realidad, ayuda al seductor Alberto Rosas con sus planes funestos.

DON GERARDO.

El amante de Magdalena - tinterillo - ayuda a Alberto en la calumnia contra el padre González.

DON ALBERTO ROSAS.

Rico, calavera, borracho, enfermizo, estragado, distinguido, elegante, seductor, canalla.

ANGELITO JIMENEZ.

Joven de 12 años, admirador de "la Calandria". Se hace monaguillo por gusto de su madre. Travieso, bribón.

ANASTASIO "TACHO" ROMERO.

Amigote de Gabriel, quien le dá consejos. Simpático, chancista

ENRIQUE LOPEZ

Amigo de Gabriel, gracioso, divertido, dicharachero y sabe cantar.

EL PADRE GONZALEZ.

Sencillo y bondadoso - lleva a "la Calandria" a Xochiapan a petición de don Eduardo, para apartarla de Alberto Rosas.

LOLA ORTIZ.

Hija legítima de don Eduardo -bella rubia - elegante

30  
quien desprecia a los pobres.

PEPE\_MUERDAGO

Amigo de Alberto Rosas, de clase media, sin amor al trabajo, sin dignidad ni decoro, viviendo a expensas del bolsillo ajeno, complaciente parásito, adulator.

ALCIBIADES\_CORTINA.

Rico, fino, simpático, franco, amigo de Alberto Rosas.

CARLOS\_FRISLER.

Como Alcibiades, rico, refinado, simpático, franco, amigo de Alberto.

EL ARGUMENTO.

Un grupo de lavanderas hablan de una de sus compañeras, Guadalupe, que está para morirse. Viven en una casa de vecindad llamada San Cristobal porque había un gran cuadro del santo en el portón.

Las mujeres charlan de la suerte de Carmen, la hija de la enferma. Doña Pancha ha hablado con su padre que es un señor rico. El no niega que es su padre pero rehusa dar más dinero. Quiere que ella le avise si se muere Guadalupe. Dicen que Carmen es el vivo retrato de su hermana, Lola, la hija legítima de don Eduardo. Hablan sobre los encantos de Carmen a quien va a recoger Doña Pancha si se muere Guadalupe. Hablan de lo rico que es Don Eduardo y de su poca compasión por Guadalupe; en resumen, hacen chismes.

Algunas aconsejan a doña Pancha que no recoja a Carmen por su belleza y por su apodo. Le dicen "la Calandria".

Doña Pancha la defiende. Dice que ella canta mejor que una calandria y que se lo puso la bisoja de la Candelaria por ser envidiosa, trayendo ella un apodo de herencia.



El vicario sale y les informa que pronto va a entrar - en agonía la enferma.

Don Eduardo Ortiz de Guerra, el padre de Carmen, ha sido soldado. Luego se había hecho gran negociante. Para él nada le importa sino el negocio. Parece no fijar la atención en nada - siempre anda de buen humor - es hombre de mundo.

Antes ha sido desinteresado y generoso, pero al conocer el mundo, ha transformado su carácter.

El Padre González visita a Eduardo y le pide ayuda para la hija de la enferma. El capitalista le asegura que va a velar por Carmen y le da un paquete de dinero.

Guadalupe se muere, y se nos describe el velorio y el entierro.

Entre los concurrentes estaba el hijo de doña Pancha, Gabriel, oficial de ebanista; y se decía que era el preferido de la huérfana.

El, con la ayuda de su amigote Anastacio Romero, hacen la caja y entierran a la muerta.



Gabriel va pensativo al baile de Solís a donde se ha citado con su amigo Nacho. El no se ha dado cuenta que estaba enamorado de Carmen. Va triste porque ella es hija de un rico.

Doña Pancha recoge a la huérfana y Gabriel le cede su camita. El mismo la ha hecho y la quería mucho. Carmen ayuda en todo a doña Pancha y arregla cuidadosamente la ropa de Gabriel; pero Carmen todavía se siente triste y ya no canta como antes.

En una ocasión Gabriel hace San Lunes y cuando llega a casa, encuentra a Carmen sola, y entonces le declara su amor, y ella le corresponde.

Con toques supremos se nos describe la vanidad de Gabriel su carácter irascible, su habilidad como ebanista, y su popularidad.

Podemos comprobar que su carácter es voluble, que su vanidad le impide gozar, la declaración y la correspondencia de un amor en el que había puesto sus esperanzas; su vanidad le hace pensar que él es pobre y que Carmen es la hija de un rico. Se deja abatir por la tristeza.

Por la noche Carmen canta a Gabriel t toda la vecindad escucha; y Gabriel se enoja mucho porque no los dejan en paz; chismean de él en el barrio y lo llaman "el Calandrio"

Doña Pancha se decide a vigilar a su hijo. Los vecinos también quieren comprobar si andan enamorados, según les ha dicho Angelito, el monaguillo de Santa Marta, muchacho - que admira a Carmen y le gusta. La familia de Angelito conservaba la tradición religiosa de sus antepasados, y su madre pedía a Dios que le inspirase a Angelito vocación religiosa, pero él es un muchacho muy travieso, que solamente por darle gusto a su madre sigue sus indicaciones.

Los enamorados tienen entrevistas a media noche, con pláticas tiernas y cariñosas, y Gabriel teme que prefiera la riqueza como su hermana y le hace una serie de preguntas para asegurarse si es sincero su amor; ya que el amor que siente por ella, pasa todo límite; estas entrevistas desmejoran la salud de Carmen, la que parece enferma y cansada.

Malenita, una vecina le aconseja que se cuide; pero insiste en saber si tiene amores con Gabriel. Primero Carmen niega las entrevistas, pero al fin admite todo y se lo cuen-

ta. Malenita le asegura que es muy su amiga; que por ello la defiende de Gabriel el ebanista . . . le hace ver la diferencia de clases y le habla de la poca esperanza de felicidad que tendrá si se casa con él; también le aconseja no hablarle más en la puerta de la calle sino que Gabriel le hable en su cuarto o en el de ella.

Carmen, una noche lluviosa, pasa al cuarto de Gabriel; le ha comprado unas cintas de color, la ha sentado en su catre y embelezado la contempla, y le habla de su amistad con Malenita, la mulata, de las calumnias que andaba divulgando contra ella, contra su madre, contra de él, diciendo que la habían recogido por interés, que tenía amores con ella y malas intenciones para forzarla a que se casase con él, por tener esperanzas de una herencia. La voz trémula de Gabriel denotaba el enojo y la pena por esto. Decididamente no quiere que Carmen trate más a Magdalena, . . . . . el mal humor de Gabriel se ha disipado ante las palabras amorosas de Carmen y al volver ella, el cielo estaba despejado.

Malenita convida a Carmen y a Jurado a comer á su casa, en compañía de otro señor.

Carmen, Petrita (muchacha del barrio) y doña Pancha esperan a Gabriel y a sus amigos en el hermoso Jardín de la Plaza. A todos les gustan los niños que juegan en el jardín menos a Carmen y por eso, Gabriel queda un poco contrariado porque piensa que ella no quiere ser madre.

Entre los catrines que pasean en el parque, hay uno - quien se llama Alberto Rosas, <sup>y le</sup> quien dice muchos piropos a Carmen, comparándola con Lola Ortiz medio hermana de ella. El decide conquistarla y cuando Carmen habla de Rosas a Gabriel, éste se pone muy celoso.

También se encuentran en el parque Magdalena y Jurado, y los catrines se burlan de la mulata al verla pasar. Rosas piensa servirse de su amistad con Jurado para principiar la amistad con Carmen.

En esos momentos pasa Lola Ortiz con unos amigos y todos se fijan en la hermosura de Carmen. Sorprende a Lola que Alberto Rosas galantee a una muchacha tan humilde.

Gabriel sigue insistiendo en que la amistad de Magdalena le es perjudicial. Su madre, doña Pancha, no ve nada malo en eso. El quiere ponerse enérgico para que no la trate

más pero sus buenas intenciones no perduran ante las ternuras de Carmen. Tanto la quiere que le jura que la matará si deja de quererlo.

La fiesta que da Malenita tiene mucha animación, charlas intelectuales, poesías declamadas y arranques de elocuencia. Los invitados son Carmen, Alberto Rosas y Jurado.

Rosas hace una declaración de amor a Carmen y ella canta para darles mayor alegría, todavía no ha terminado la fiesta cuando Gabriel ha regresado a su casa.

Vuelve a salir celoso y enojado porque Carmen sigue con Magdalena. Se va disgustado con Carmen pero a la vez *dis* culpa a la doncella.

Ya muy de noche se encuentra con su amigo Tacho en las afueras de la ciudad y le cuenta sus penas. Su amigo le anima y consuela, y cuando Gabriel regresa a casa, tranquilo y sereno, Carmen duerme su borrachera.

Doña Salomé, madre de Angelito, habla con Petrita que ha ayudado en la fiesta y ella le chismea lo mal que se ha portado "la Calandria".

Y un día, en toda la vecindad se oye la voz de doña

Pancha regañando a Carmen por su comportamiento. La muchacha insiste en que le es indiferente lo que diga la gente y dice que doña Pancha la llama ingrata porque no quiere casarse con su hijo.

Como resultado "la Calandria" se cambia disgustada a la casa de Magdalena, y aunque tiene instantes de remordimiento sigue con sus planes.

Doña Pancha llora mucho y por medio del padre González escribe lo sucedido a Don Eduardo quien está de viaje en la Capital.

Magdalena también decide escribir una carta a don Eduardo, y "la Calandria" va a escribir a su padre después de la visita de Alberto Rosas.

Gabriel come con Tacho y Enrique López en una fonda. Está triste y resignado por lo acaecido. Por las indirectas molestas de las vecinas no fué a su casa. Apenas prueba bocado y se abisma en mirar un cuadro campirano. Sus amigos se burlan de su romanticismo y por eso no les cuenta sus penas.

Por casualidad, su jefe en el taller, don Pepe, le manda a hacer un trabajo fuera de la ciudad por unos días y

eso lo aleja de la situación en que se encuentra.

Al llegar a casa, ve por el ojo de la cerradura que está Rosas con "la Calandria" y queda desconsolado.

Al irse en la madrugada donde lo manda don Pepe, se encuentra con Solís quien le invita a un baile.

Llega el día de la fiesta en casa de Solís; Gabriel ha regresado. Después de pensarlo mucho decide entrar al baile. La concurrencia está animada; todos están alegres con la música y el ambiente. Gabriel ve a Carmen y le pide que regrese a su casa para contraer matrimonio con ella. La chica no le contesta, pero acepta una cita con él para la próxima noche a las doce.

Rosas se presenta en la fiesta y se pone muy atento con Carmen y Magdalena; Gabriel, viendo lo que pasa, se pone loco de celos y confiesa su pena a Tacho, diciéndole que tiene ganas de matar a su rival. Tacho le aconseja que se olvide de Carmen si no quiere llegar a la cárcel.

Sorprende la transformación en el carácter de Carmen; ya no es la misma de antes.

--- Delgado diserta sobre la psicología de la atrac-

ción entre hombres y mujeres, habla de lo varonil que es el joven Gabriel y de la hermosura de Carmen; dice que los dos deberían sentirse atraídos, pero ella prefiere a Rosas, hombre endeble.

Alberto tiene mucho dominio sobre Carmen y por consejo suyo ella no canta en la fiesta, hecho que contraría mucho a los concurrentes.

Carmen ha correspondido a Alberto pero es voluble y piensa mucho en Gabriel. La perversa mulata sigue hablando mal del ebanista y alabando mucho a Alberto, como persona de su clase. Carmen no puede dormir y sigue comparando a sus pretendientes y en su sueño, ve que después de ser amante de Alberto, él la abandona.

Al salir del baile, Gabriel habla a sus amigos del gran amor que siente por Carmen; ellos le aconsejan que la olvide para siempre y enamore a otra. Gabriel teme ir a la cárcel si actúa con violencia. A Tacho y a Enrique no les importa si se lleva a Carmen a la fuerza; Lo que no quieren es que mate a Alberto. Se citan a las siete de la noche en la barbería de Enrique.



Al día siguiente Gabriel se encuentra con Carmen; él la saluda con frialdad. Ella le recuerda su cita para las doce; pero es tratada con tanta indiferencia que piensa que ya no es amada.

Alberto se reúne con Carlos Frisler, Alcibiades Cortina y Pepe Muérdago, en una cantina y les cuenta sus planes para seducir a "la Calandria". También les relata cómo ganó entrada en la casa de Magdalena, acudiendo a Jurado para la defensa de una candidatura de un alto personaje. Carlos, el novio de la media hermana de Carmen, objeta la conducta de Alberto pero éste se disculpa diciendo que Carmen es hija ilegítima. Solo Pepe Muerdago le va a ayudar en la seducción.

Gabriel no puede olvidar a Carmen. Aunque sabe de sus amores con Alberto, él no quiere seducirla... prefiere seguir portándose como un caballero y promete a su madre decirle esa noche adiós.

En la entrevista de las doce, Gabriel le dice más de cuatro verdades. Carmen está llorosa y arrepentida y le pide perdón, pero él no cede a sus súplicas. Ya no quiere casarse ni tomarla como amante mas le promete su ayuda si algún día

se encuentra pobre y abandonada.

Un mesero de la cantina donde estuvo Alberto y que es pariente de doña Pancha, le informa de los planes de Rosas; la buena mujer le dice todo al padre de Carmen quien por su parte habla con el padre González, suplicándole que lleve a "la Calandria" consigo cuando se vaya a San Andrés Xochiapan; Al padre González no le gusta el proyecto, pero cede al fin a la petición de don Eduardo.

El cura, su madre, "la Calandria" y Angelito, van al pueblito de San Andrés Xochiapan; el camino es muy bello y cuando ven pasar al cura los vecinos del pueblo salen para saludarles.

Magdalena cuenta a Alberto todo lo de la partida. Ella tiene ganas de vengarse de Don Eduardo. Y va a indagar la dirección de Carmen para que Alberto siga con su capricho.

Magdalena se vuelve la querida de Alberto y él sigue visitándola igual que antes cuando estaba "la Calandria".

En San Andrés Xochiapan Carmen pasa el tiempo arreglando la casa. A ella le toca el trabajo duro porque la madre del cura, Doña Mercedes, no tiene fuerzas para hacerlo.

La criada Eusebia prepara la comida.y Angelito prefie-  
re vagar por los ejidos o leer. Carmen se muestra muy traba-  
jadora; así trata de olvidar sus penas, pero recuerda mucho a  
Gabriel y ya no le interesa Alberto. Para ella, significa és-  
te el lujo y aquél el cariño.. Al terminar de arreglar la ca-  
sa, los días y las noches se le hacen eternos y pasa las ho-  
ras recordando a todos los que ha conocido.

Para no aburrirse, un día lee un libro de versos que  
encuentra en la biblioteca del cura. Sus reflexiones la han  
hecho comprender que no le convenía vivir en casa de Magdale-  
na. Sus ojos se pierden en el paisaje y no puede olvidar la  
última conversación que tuvo con Gabriel cuando él rechazó -  
su cariño, y piensa en si todavía será posible la realización  
de sus sueños.

Ella pasa horas enteras mirando el retrato del gba-  
nista; y ha borrado de su mente a Alberto Rosas. Tiene pre-  
sente la ultima entrevista con su padre quien le mandó que no  
escribiese a nadie, y también recuerda a Chole Sierra, la hi-  
ja de don Pepe, a quien Gabriel veía con buenos ojos.

Un día va con doña Mercedes, Eusebia y Angelito a la casa del sacristán Antonio a comer los últimos "jinicuiles" de un árbol nuevo. El paseo es agradable y el panorama hermoso.

Al regresar a casa encuentra sus muebles y su guitarra que le ha enviado su padre; después de cantar unas melodías religiosas, obsequia a los presentes unas canciones profanas. Los que la rodean la aplauden mucho y ella queda muy satisfecha. Angelito cuenta a Doña Mercedes que por cantar tan bonito la llamaban "la Calandria"; la buena mujer le oye pero no le hace caso.

Carmen arregla sus muebles y luego, persuadida por el cura, por primera vez escribe a su padre.

El padre González se va a ir con Angelito a Pluviosilla para pasar una semana.

Carmen encarga a Angelito que busque a Gabriel para darle un recado sobre el gran amor que siente por él, pide que él le escriba. Tiene ganas de verlo. Angelito promete decirselo y no revelar a nadie nada.

Carmen se pone a hacer una bata de percal que su padre le ha regalado. Piensa en los amigos de Gabriel y en su viva imaginación lo ve paseando con ellos y hasta ve a Angelito dando el recado al ebanista. Un indizuelo interrumpe sus sueños, trayéndole una carta de Alberto Rosas, ella desdeña la carta y sigue cosiendo.

Los sentimientos de Gabriel fueron lastimados en la noche de su ruptura con Carmen. Todo hubiera perdonado menos aquel beso que ella dió a Rosas y herida su dignidad, la despreciaba; pero su gran firmeza de carácter lo ayudó a pasar la crisis. Tomo la decisión de no hablar más de ella.

Por esas razones, cuando Angelito le dió el recado de Carmen le contestó que no quisiera que ella volviese a pensar en él y se mostró muy indiferente.

El padre González escribe a don Eduardo, alabando mucho a Carmelita y le aconseja que la lleve a vivir con él y Lola.

Hay una fiestecita para celebrar el regreso del padre González a Xochiapán. El monaguillo le dice a Carmen que Ga-

briel no quiso oír su recado pero que iba a venir; Carmen se pone muy contenta.

Magdalena, la marisabidilla y Pepe Muérdago, el parásito, se hacen buenos amigos y ella ya no quiere que Alberto siga en el proyecto de conquistar a "la Calandria"; Alberto ha sabido que Carmen está en Xochiapan y al día siguiente va a buscarla en compañía de Muérdago. A éste se le ocurre el plan de poner un parrafito escandaloso sobre el padre González en el periódico, para que manden a Carmen con su papá.

Gabriel llega a Xochiapan para oír misa pero no habla con Carmen. Se da cuenta que ella está enamorada de él y está dispuesto a perdonarla, más la ve platicando con Rosas en la reja y tiene ganas de matar a los dos. Abatido, regresa a Pluviosilla.

Alberto piensa dejar de ver a Carmen, y Pepe le convence que espere. Sigue con la terquedad de poner un parrafito en el periódico para que Carmen regrese a Pluviosilla, por que una vez, allí, la conquista será más fácil.

Jurado regresa de la Costa y encuentra que el periódico

co ha ido decayendo durante su ausencia y para resucitarlo busca calumnias en contra de la iglesia. Pepe le da el párrafo sobre un cura que no deja casar a una muchacha con su novio; así creen que el sacerdote va a dejar a Carmen libre de su protección.

Alberto y Pepe llegan a Xochiapan. Carmen no quiere hablarles y se queda en casa. Envía una carta de amor a Gabriel pidiéndole perdón; Gabriel se enoja al leerla. Piensa en su infelilidad y cree que sigue engañándole porque la vio platicando con Alberto; le manda una carta de desprecio con Salomé, la madre de Angelito.

Salomé llega y le cuenta que Gabriel va a casarse con Chole... que supo de sus relaciones con Alberto y que se había puesto furioso, y le entrega la carta. Carmen lee y se da cuenta del gran desprecio que dice sentir por ella. Lloro mucho y decide vengarse correspondiendo al amor de Alberto y piensa fugarse con él. Busca al indizuelo y le entrega todas sus cosas y espera noticias de Alberto.

Alguien arroja el periódico que trae la calumnia en

contra del señor cura por la ventana de la casa. El lo lee y decide que no luego, pero dentro de algunos meses saldrá Carmen para Pluviosilla, y así desmentirán las palabras escritas en el periódico; el mismo sale para ese lugar con la intención de hablar con don Eduardo.

Al decírselo, éste no lo toma muy en serio. Entiende que Alberto es el que quiere que ella salga de Xochiapan. El padre González desea que don Eduardo reconozca a Carmen como hija legítima y que ella venga a vivir con él y Lola. Don Eduardo se muestra de acuerdo y decide que al día siguiente van a salir con el sacerdote para Xochiapan.

Aunque tiene mucho miedo y recelos, Carmen se fuga con Alberto.

Don Eduardo y Lola están a punto de ir a buscarla cuando se enteran de la fuga... Entonces la dejan a su suerte.

Carmen, es ya la amante de Rosas y despreciada por él. Ya anda con otra, dejando a Carmen sin recursos y sin su apoyo.



Pepe Muérdago, al verla abandonada la persigue y todos los hombres del barrio le faltan al respeto. Se siente abatida y desesperada y al leer en el periódico la noticia de un suicidio, decide matarse también.

Es a Gabriel a quien toca romper la puerta para entrar en el cuarto de la infeliz muchacha. Se ha envenenado.

Pepe Muérdago y el seductor Alberto Rosas se emborrachan, mientras Gabriel, torturado por el dolor, labra el ataúd de "la Calandria".

F I N .

Orizaba, Enero-Agosto de 1890.

## I N D I C E .

| "ANGELINA"                                               | PAGS. |
|----------------------------------------------------------|-------|
| LOS FONDOS                                               | 51    |
| EL ESTILO                                                | 53    |
| LOS POBRES Y LOS RICOS                                   | 55    |
| LA HUMANIDAD VISTA POR LOS<br>OJOS DE DON RAFAEL DELGADO | 56    |
| EL PERSONAJE DE ANGELINA                                 | 57    |
| EL PERSONAJE DE RODOLFO                                  | 58    |
| LOS DISTINTOS ASPECTOS DEL<br>AUTOR EN "ANGELINA"        | 59    |
| APRECIACION                                              | 61    |
| LOS PERSONAJES                                           | 64    |
| ARGUMENTO "ANGELINA"                                     | 69    |

"Ciudad imaginada donde todos viven como cansados, como abrumados de fastidio" donde nadie se mueve, no afecto al progreso.

Ciudad que goza de una constante primavera con el río Pedregoso...

Ciudad de las "Almas tristes"... "seres desventurados para los cuales murió en crisálida la mariposa azul de las juveniles esperanzas"...

Ciudad budística - cuyos ciudadanos no se entusiasman por nada... quienes tienen gran recelo de todo - Quienes no dejan de murmurar...

"Pero en medio de esta rara inmovilidad secreta y silenciosa como la sonda y lenta labor de la polilla una guerra sin treguas ni victorias, una guerra de pasiones bajas, rastreras y mezquinas ruines y dolosas, en que todo vicio viviente toma participación, los unos capitaniados por la envidia... Los otros acaudalados por la codicia, todos azuzados por la murmuración y aguijoneados por la maledicencia de los que se dicen ajenos a toda rencilla y enemigos de chismes y reñeces" ...

P L U V I O S I L L A (Orizaba).

Vicina ciudad afortunada y próspera, donde todo está lo mismo: las casas, los trajes, las caras, las voces, las mujeres tímidas y asustadizas, los hombres huraños y sombríos...

El paisaje es bello... el clima dulce y la población tranquila, la ciudad seduce a quien llega ahí...

En la falta de aspiraciones estriba la dicha de los Villaverdinos.

## EL ESTILO DEL AUTOR

En esta obra don Rafael Delgado es más estilista que nunca. Aquí se destaca más el amor a su tierra, a la poesía, a la belleza y a los giros del idioma; no predomina ni el argumento, ni los personajes, ni sus ideas.

Hace un gran homenaje a su tierra por medio de páginas de bella prosa, y casi podríamos decir que <sup>mejor</sup> su terruño ~~la~~ <sup>es el</sup> ~~vuelve~~ la protagonista más importante de la obra a tal grado que, a pesar de la encantadora magia que exhala Angelina al cruzar las páginas del libro, lo más indicado tal vez hubiera sido darle el título: MI QUERIDA TIERRA NATAL o bien CANTO A MI TIERRA o ENSUEÑOS VERACRUZANOS.

El título de un libro tiene mucho que ver con su éxito porque el lector luego se desanima al darse cuenta que la obra no es como lo imaginaba por el nombre de ella. Muchas personas a quienes les interesa el paisaje de la región Veracruzana nunca se darían cuenta por el título que en esta novela llamada "Angelina" el autor les brinda un reportaje minucioso sobre esta pintoresca región

54

Don Rafael Delgado se olvida de su triste pobreza ,  
cuando lleva al lector por la rica vegetación de ese dis-  
trito de la República. Ya no necesita de la riqueza mate-  
rial; brinca alegremente las barreras del mundo social y  
aunque es pobre, se vuelve rico con lo que gozan sus ojos  
contemplando las exuberancias naturales de su amada Cór-  
doba y Orizaba.

LOS POBRES Y LOS RICOS EN  
"ANGELINA".

Los pobres en "ANGELINA" son en realidad personas -  
ricas en buenas cualidades. Andrés, el fiel servidor,  
presta dinero y ayuda a las tías de Rodolfo, y aún se mu-  
da para estar más cerca de ellas. Las pobres tías son ri-  
cas en cariño y comprensión. Angelina, aunque pobre, tie-  
ne una rica belleza en el cuerpo y en el espíritu, lo que  
aroma las páginas de la obra. La familia Fernández es ri-  
ca pero no cuenta con la estimación de los Villaverdinos.

Aquí no hay mucho contraste entre los que tienen y  
los que no tienen dinero . . . más bien, hace hincapié en  
los que sí saben apreciar la poesía, la literatura y el  
panorama, y máxime en los que tienen buenos sentimientos.

# LA HUMANIDAD VISTA POR LOS OJOS DE DON

RAFAEL DELGADO.

En "Angelina" tenemos a muchos personajes que son como el pan de cada día, por ejemplo: las chismosas hijas de Castro Pérez, el mismo mediocre Castro Pérez, el maestro concienzudo, el buen doctor, el fiel sirviente Andrés, las tías Pepa y Carmen, tan cariñosas como buenas y la bella y graciosa doncella Gabriela.

No cabe duda que en otros tiempos todos estos personajes vivían en alguna casita en Córdoba u Orizaba. Son tipos de la vida real vistos por los ojos de un gran conocedor de los sentimientos y naturaleza humana.

Cada quien tiene sus defectos y sus virtudes y cada uno resulta por eso un sér imperecedero.



## A N G E L I N A .

Según algunas autoridades ANGELINA es paralelo de la "María" de Jorge Isaacs. La representación de la bella y pura doncella, idealista e inteligente, dulce y esquiva, es muy grata en las páginas poéticas de esta obra.

Aunque RODOLFO es el protagonista principal del libro y sufrimos sus penas y alegrías más que las de Angelina, la obra se llama "ANGELINA" y no RODOLFO. Es que cada vez que ella aparece un vago misterio llena la página y como un perfume sutil se apodera de nuestros sentidos y deja una profunda impresión.

## R O D O L F O

Se cree y con razón que el personaje de RODOLFO encarna al mismo autor Don Rafael Delgado. Es un joven, pobre, estudiante, sensible al paisaje de su tierra, encantado con la naturaleza y la belleza dado a soñar, leer, componer poesía, y profundizar, modesto, tímido, y de un gran sentimentalismo. Me parece muy bien acertada esta creencia porque el autor nos da la impresión que conoce al joven romántico hasta lo más hondo de su corazón.

Si así es o no, la silueta de Rodolfo resulta otro gran logro del minucioso psicoanalista Delgado, quien supo dar un toque de sorprendente realismo a un personaje idealista, un individuo abismado en sus pensamientos ... en fin, a un joven de vagos contornos, de poca acción, y de pocas palabras.

LOS DISTINTOS ASPECTOS DEL AUTOR EN

"ANGELINA"

Don Rafael Delgado es aquí un gran idealista y soñador.

Rodolfo no quiere ver las cosas como son, salvo su querida tierra ... y eso es lo único que ve con claridad.

Así dándonos el color local, se vuelve realista, empeñándose en presentarnos unas descripciones exquisitas del distrito que más quiere en el mundo.

Su costumbrismo nos ayuda a conocer la vida sencilla de provincia ... las tertulias, las fiestas ... en fin, la vida diaria de un pueblecito.

Nos demuestra su romanticismo por sus escritores favoritos: Sand, Milly, Zorrilla, etc. Le encanta hacer poesías y soñar en Matilde, su primer amor.

El autor reúne todos los diversos aspectos en su obra y lo hace con gran éxito, porque los cuadros que nos presenta son armoniosos, sin exceso de idealismo, realismo, costumbrismo o romanticismo.

Sin embargo, y como debe ser en la buena literatura,  
incorpora en esta obra un gran sentido de realidad, lo que  
realmente dá valor a la obra

## A P R E C I A C I O N . .

Por las ricas descripciones de su querida tierra, Orizaba, Rafael Delgado logra escribir algo más que una historia dulce y tierna de amores juveniles. Su tendencia descriptiva le da libre campo para demostrar su dominio sobre el idioma. Las bellas loas a su querida tierra resultan más bien embelesadas canciones que emanan de un alma enamorada del paisaje. Con tanta sensibilidad y finura escribe, que da gusto saborear sus palabras - leerlas y releerlas para bien ver el policromado cuadro que pinta...

En los personajes presentados, vemos tipos provincianos como los hay en realidad y en la descripción de Villaverde imaginamos otros tantos pueblecitos donde reina la murmuración sin tregua ni victoria . . . . . La obra es valiosa como lo indica Rafael Delgado para mostrarnos los pensamientos de la juventud del siglo XIX y la vida diaria de la provincia; las tertulias, los días festivos y los paseos nos sirven de fondo para las costumbres, los platillos y los recreos de aquel entonces. Delgado perfuma las páginas de la novela con las varias flores de su tierra, exactamente como

lo hace Rodolfo en su cartita a Angelina, poniendo adentro un ramo de miosotis...

Su afán e interés en filosofar llega a las constelaciones quienes relaciona con su querido paisaje; su romanticismo le parece una sinfonía que le saca de la vida prosaica.

Aquí, nada de gritos, de crímenes, nada del mundo de alta sociedad, todo pasa con suma delicadeza al lado de un adolescente dado a soñar, a profundizar, un joven apasionado por la naturaleza, quien en sus momentos más líricos, concede vida a sus queridas nubes.

Quien se pone a leer "Angelina" pensando que va a leer una novela de amor, de gran acción y dramatismo en donde sucederán cosas extrañas, va a quedar decepcionado.

Sencillamente es una sentida historia de amor de provincia.

Para apreciar bien la novelita que muestra tanto sentimentalismo, cariño y dulzura, hay que darse cuenta del primoroso lenguaje empleado, del estilo castizo y esmerado. Aunque el autor lo niega modestamente en su prólogo a la novela, por su vocabulario, por su giro en la frase literaria y por los matices descriptivos, resulta una gran obra.

Es sin duda una grata experiencia leer algo tan puro,  
de forma y de tema.

En el que se destaca el tenor descriptivo. La bella  
prosa poética que Delgado entrelaza al tema nos enreda en  
sus hebras y poco a poco va creciendo el afán de gozar con  
él de las bellezas del incomparable panorama Veracruzano.

El autor nos dice que la novela es "vívida". También  
vive en la obra su pasión por su terruño, a tal grado que  
queda vívida la impresión que nos deja.

Nos inspira tanto el anhelo de admiración que va-  
mos a la tierra de Rafael Delgado con el entusiasmo impreso  
en la mente.

RESUMEN DE LOS PERSONAJES.

RODOLFO.

Húerfano de diecisiete años, crédulo, modesto, de gran timidez, encogido hasta para reclamar su sueldo al abogado Castro Pérez y tímido para entrar al empleo antes de la hora el primer día. Gran soñador, afecto a los paisajes, a las flores y a las constelaciones, lector de libros románticos, dado a pensar en el pasado, de carácter triste, pensativo y lúgubre, gran sentimental, no puede olvidarse de su primer amor, Matilde. Quijotesco, su pasatiempo predilecto es contemplar el paisaje, gran filósofo sobre la vida y la pobreza, huraño, reservadísimo y melancólico, de mente instable e inquieta, de gran imaginación, con manía poética.

ANDRES.

Buen hombre, antes servidor de la casa de Rodolfo, ahora dueño de tienda, generoso, modesto, grave, formal, adusto, fiel ...

TIA PEPA.

Locuaz, buena, viva, ingeniosa, religiosa ...



TIA CARMEN.

Enferma de parálisis, antes adusta y severa, ahora cariñosa y dulce, de carácter noble, discreta, alababa mucho la educación; ha quedado soltera por un desengaño de amor. En su juventud fué festiva y bulliciosa pero para ella siempre el amor fué cosa seria y grave.

ANGELINA.

Huérfana, puesta en la casa de Rodolfo por su protector el cura Herrera. Era alta, esbelta, ranchera, sensible, delicada, de cabellos y ojos negros, de nariz delgada, de boca agraciada. No se cree digna de Rodolfo porque no se casaron sus padres. Dulce y cariñosa.

DON RAMON LOPEZ.

( "El Pomposísimo C i c e r ó n " ) Maestro de dos o tres generaciones de Villaverdinos. Usaba una férula, diligente, implacable, no tenía favoritos. Afecto a los clásicos. Despreciaba los románticos.

GABRIELA FERNANDEZ.

Simpática, alegre, elegante, toca el piano, franca, comunicativa, lindísima, noble de corazón, sencilla de alma.

EL DOCTOR DON CRISANTO SARMIENTO.

El doctor del pueblo que va con levita larga, el bastón bajo el brazo, el viejo amigo de la familia quien cuida a la tía Carmen sin cobrar, miembro de la tertulia en la botica de don Procopio Meconio, suspirando siempre por el régimen colonial.

DON COSME LINARES.

Miembro de la tertulia en el despacho de Castro Pérez; callado, discreto, paciente, culto, quien no contrariaba a nadie.

JACINTO OCAÑA.

Pedagogo, quien llamaba al método de don Ramón "Anacrónico"; "Monarquista"... presente en las tertulias en la botica de Procopio Meconio.

QUINTIN PORRAS.

Alma de las reuniones en el despacho de Castro Pérez; inteligente, instruido, perspicaz, franco, vehemente, simpático, a quien gustaba decir la verdad.

AGUSTIN VENEGAS.

Antes estudiante del maestro don Ramón, liberal en las tertulias de la botica de don Procopio Meconio. Protec-

tor de la Escuela Nacional.

LICENCIADO JUAN CASTRO PEREZ.

El más ilustre Jurisconsulto de Villaverde, abogado, en cuyo despacho trabaja Rodolfo como amanuense, litigante, viejo repleto de latines; escribía mal el español, vanidoso, a quien había que halagar mucho. Pagado de su saber y dinero.

DON CARLOS FERNANDEZ.

De carácter noble, de gran educación, fino, delicado, discreto, todo un caballero. Lo acusaban los Villaverdinos de huraño y retraído.

DOÑA GABRIELA FERNANDEZ.

Amada por todos, elegante, fina, demasiado tolerante para su pobre hijo corcovado . . .

PEPILLO

El hijo corcovado de los Fernández, cruel, malicioso, perverso. . .

EL PADRE HERRERA.

Tipo de cura de pueblo. . . seguramente todo un charro en su juventud, su cara tenía gran expresión. . de gran mansedumbre. . amable. . modesto, sin deseos de ostentación.

61

RICARDO TEJEDA.

Compañero de escuela de Rodolfo -antes el novio de Teresa Pérez - enamorado de Gabriela, quien con hipocrecía decía que a Rodolfo le habían quitado el empleo por falta de confianza del señor Castro Pérez.

LAS SEÑORITAS TERESA Y LUISA CASTRO.

Las hijas del abogado Castro, muy dadas a chismear ! .  
llamadas "las niñas Castro Conque" por los Villaverdinos. . . .

EL PADRE SOLIS.

Otro miembro de la tertulia en la botica de don Procopio Meconio. . . Reflexivo, dicharero, quien daba a todos su merecido en las discusiones. . . .

MATILDE.

Niña pálida y rubia, de ojos de color violeta. . . objetivo del primer amor de Rodolfo a quien nunca pudo olvidar. . . .  
Esbelta, ideal, vaporosa . . . .

## ANGELINA

Argumento.  
-----

Un joven estudiante, después de diez años de estudios en México, vuelve a la casa de sus tías en la Provincia, y mientras viaja en la diligencia piensa en sus padres quienes murieron en su infancia, en sus tías quienes lo criaron y le proporcionaron educación, y en el desayuno del día de su primera comunión; además, se divierte contemplando el paisaje de su ciudad natal Villaverde. Ya ve la botica de don Procopio Meconio, al padre Solís y al doctor Sarmiento.

Andrés, un antiguo criado, ha venido a buscarlo y no deja de acariciarlo y de hacer exclamaciones por lo crecido que está. Le informa que sus tías tuvieron que vender la casa paterna por falta de dinero y por no afligirle con sus penas, callaron sus dificultades. El les ha ayudado en todo hasta ahora, y dice que está dispuesto a seguir haciéndolo para que Rodolfo termine sus estudios. Aun, ha dejado su tienda en Pluviosilla y se ha trasladado

do a Villaverde para poder estar más cerca de ellas.

Al saludarle después de tantos años de no verse, sus tías se emocionan mucho. Cuando cenan juntos Rodolfo se da cuenta de la enfermedad de su tía Carmen, solterona por un desengaño de amor. Sus tías disimulan su pobreza y aún conservan su orgullo, para que él crea que viven cómodamente.

El regreso al ambiente de su infancia despierta en él recuerdos de su vida estudiantil, de su primer amor "Matilde", y de sus ensueños juveniles.

En la mañana cuando se desayuna con su tía Pepa, conoce a Angelina, la compañera de sus tías. Ella ha quedado huérfana y fué llevada a la casa de sus tías y puesta bajo su protección.

En la tarde Rodolfo se viste decentemente y sale a visitar a algunos ciudadanos insignes. En camino, piensa en el carácter de los Villaverdinos; en la falta de aspiraciones estriba su felicidad. Es la ciudad de las "almas tristes". El paisaje es muy bello, el clima muy

belo, la población tranquila . . . todo eso seduce a los extranjeros, y los nativos, como Rodolfo, se alegran al encontrarse otra vez entre los suyos.

Primero, va a la "Casa de Estudios" para ver a don Ramón López, el "pomposísimo", el maestro de su infancia. El maestro le abre su alma, contándole de la ingratitud de sus antiguos discípulos, quienes ahora decían que su método es anacrónico; él insiste en que el latín es la llave de las ciencias.

Todo le interesa a Rodolfo . . . la vida estudiantil, la vida de la calle, los vestidos en uso, los negocios, etc.

En vista de la pobreza de sus tías y de los sacrificios de Andrés, Rodolfo renuncia a seguir una carrera, y se decide a buscar un empleo; le falta valor y no tiene confianza en sí mismo y además, siente cierta dolorosa humillación.

No habla a nadie de sus proyectos; está tan preocupado que <sup>su</sup> la lectura predilecta le es indiferente. Su vida es

rutinaria . . . Su amistad con Angelina crece cada día; ella ayuda en todo a su tía Pepa; hacen ramilletes de flores y dan clases. Por largas conversaciones con ella sobre asuntos literarios se da cuenta de su inteligencia, y así pasan ratos agradables, olvidándose de su tristeza.

Mientras espera una colocación, hace un esfuerzo y se distrae leyendo a sus autores predilectos, Jorge Sand, Zorrilla, Milly. Además se entretiene escribiendo unos versos y los publica en el periódico de Villaverde con el seudónimo de "Antea". Los críticos de don Ramón piensan que es éste el que los escribe, y lo atacan mordazmente. Rodolfo está mortificado por el giro que han tomado sus versos, pero don Ramón le dice que no debe hacerles caso. Le promete hablar con Castro Pérez, el abogado, sobre un empleo; Andrés ya le ha hablado pero sin resultado.

El empleo deseado no llega y corren los días y las semanas. Rodolfo no quiere irse del pueblo; es que se interesa mucho por Angelina, y aún hace preguntitas a su tía sobre sus pretendientes. Ella le habla de Ricardo Tejeda, su compa-



ñero de colegio, pero este no le parece rival temible.

Pasan los días en la botica de don Procopio donde hay tertulias y se discute de política y religión. Por la tarde pasea por la plaza para oír tocar el piano a la -  
Srita. Gabriela Fernández y al ir tarde con tarde a escucharla los Villaverdinos ya lo creen enamorado de ella.

En una carta don Ramón le recomienda que vaya a ver a Castro Pérez. Así lo hace y al entrevistarse con él, Rodolfo lo halaga mucho y parece que le cae bien según -  
le dice don Ramón dos días después, dándole esperanzas de un empleo.

Rodolfo sigue enamorándose más de su tierra y aún más de Angelina. Las emociones que le embargan servirán de escarmiento a la juventud del futuro.

De noche lee poesía y ayuda a Angelina a fabricar las flores, y en sus pláticas, mientras duerme su tía, le asegura que no quiere a Gabriela sino a ella.

A su tía Carmen, la enferma, le gusta mucho Gabriela y quiere que Rodolfo se case con ella. El opina que

su pobreza es un obstáculo; además, no está enamorado de ella. . . lo que según él, es necesario para casarse. Su tía no se desanima por eso. Angelina escucha la conversación y se pone pálida y abatida. A

Al obscurerse los villaverdinos tienen pasatiempos favoritos; les gusta mucho el culto a Birján. Al doctor le agrada disertar sobre la farmacología indígena.

Rodolfo siguiendo el consejo de Angelina va a la Iglesia a pedir ayuda y después va a ver a su maestro, - a quien muestra una carta de Castro Pérez, que tiene muchas faltas de ortografía. El maestro lo defiende y dice que lo prefiere así a los sabios como Venegas y Ocaña, - los pedagogos. Rodolfo se decide a aceptar el empleo como escribiente de Castro Pérez aunque sea con muy poco sueldo.

La tía Carmen sufre un ataque horroroso, y el Dr. Sarmiento le dice a Rodolfo que hay muy pocas esperanzas de salvarla, por ser amigo de la familia no les cobra nada.

Angelina cuidando mucho a la enferma da idea de su carácter dulce y abnegado. La tía Pepa cree que va a hacerse hermana de la Caridad pero no pierde la esperanza que una su destino con Rodolfo. . . en tanto que Rodolfo sigue encantado con las fiestas y los paseos. En uno de estos encuentra a Castro Pérez quien lo cita a su despacho. Y también ese día ve a Gabriela con su padre en un carruaje.

Ya trabaja en el despacho de Castro Pérez y le llama la atención los tipos que son sus clientes. Para darnos una idea del carácter de los villaverdinos se cuenta del afán entre los que querían decir y escribir "vilaverdinos" y los que decían "villaverdinos" y que la decisión del Gobierno del Estado por "villaverdino" cayó como bomba en Villaverde.

En las reuniones diarias en el despacho de Castro Pérez, asistían el Dr. Sarmiento, don Cosme Linares y el escribano Quintín Porras; éste nos proporciona un cuadro de la vida de los jóvenes en Villaverde. . . una vida

sin aspiraciones.

Rodolfo piensa en lo fugaz de las emociones . . . recuerda sus sueños de muchacho cuando creía que para amar profundamente había que ser bueno . . . que la naturaleza no es la misma para los malvados.

Le parece que las campanas de la ciudad se armonizan con la naturaleza cuando va con su tía y Angelina a la misa de Aguinaldo y esa noche se juran amarse siempre. Angelina le cuenta la historia de su vida; le confiesa muy avergonzada que sus padres nunca se casaron, y por eso no se cree digna de él; es que Rodolfo ha dicho varias veces que no iba a casarse con quien no fuera digna de él. El le pide perdón y se empeña en hacerla olvidar sus pensamientos crueles. Se disculpa diciendo que es fácil decir cosas que después parecen tontas. Pasa el tiempo leyendo y componiendo versos para Linilla como sus padres llamaban a Angelina. Hacen un jardincito juntos; así va creciendo su amor.

Llega la Navidad con sus platillos y el tradicio-

nal Nacimiento.

Angelina recibe una carta de su protector, el padre Herrera quien quiere que ella se vaya a vivir con él para ayudarlo. Ella no quiere irse y Rodolfo le indica que es su deber cuidar al anciano; ella piensa en las cartas que se van a escribir. Tiene celos y no quiere que mire a otras cuando ella esté fuera.

Rodolfo va a casa de Castro Pérez su jefe; las dos hijas de éste, Luisa y Teresa, se burlan mucho diciendo que es el novio de Gabriela.

Él va a sentir mucho la falta de consuelo que le da Angelina y se pone melancólico al pensar que ella se va porque sigue enamorado de ella. Y compara el amor que sintió por Matilde y el amor que siente por Angelina.

El padre Herrera que es el tipo de cura de aldea, viene por Angelina y hace guasa diciendo que ella va a casarse con algún rancharo rico. Tía Pepa mira a Rodolfo para ver el efecto que le causan esas palabras.

A Rodolfo le simpatiza mucho el cura Herrera de -

San Sebastián, y todos se entristecen cuando se despiden, el cura y Angelina. Los enamorados se juran amor eterno y ella le suplica que cuando tenga alguna pena piense en ella. La tía Carmen da a Angelina unos regalitos de despedida. . . unos retratos, unos pañuelos, y un abanico. Le dice por fin adiós a Rodolfo porque no quiere verlo antes de partir en la mañana; quiere que no sufra mucho y le da una medallita como recuerdo.

Rodolfo contempla el cielo de invierno, las constelaciones y las nubes después de una tempestad.

El doctor Sarmiento le informa que su tía Carmen necesita de alegría y distracción para curarse, porque la soledad y la tristeza empeoran su enfermedad.

Recibe dos cartas de Angelina . . . una para él solo, y la otra para los tres. Angelina en una carta llena de amor le describe los paisajes que circundan el pueblo, la flora y la fauna que la rodean.... Le pide que le escriba, que cuide a su tía Carmen y que esté como siempre dispuesto a cuidar y ayudar a su tía Pepa en sus traba-

jos.

Rodolfo piensa cambiar su empleo para mejorar su situación; irá a la Hacienda del señor Fernández, padre de Gabriela; allí aprenderá el negocio. Siente mucho tener que dejar solas a sus tías y le preocupa lo que irán a hacer sin él, pero se decide ante lo irremediable. Teme encontrar humillaciones en la hacienda con la familia del señor Fernández y sus amistades, gente rica; pero mayor es el deseo de solucionar su pobreza.

Sus tías no quieren que se vaya del pueblo, dicen que les basta con lo que gana en el despacho de Castro Pérez, pero por fin se resignan y él se va a ver al Sr. Fernández para arreglar su partida, volviendo a ver a Gabriela al salir de la casa.

Las chismosas hijas de Castro Pérez hablan a Rodolfo de Gabriela, a ellas les choca, pero él la defiende; insisten en que está enamorado de ella. Aunque lo niega,

Teresa quiere que Rodolfo enamore a Gabriela para que Ricardo Tejedo su ex-novio sufra celos porque está

enamorado de Gabriela.

El abogado está furioso al saber que Rodolfo quiere irse a otro empleo; primero, le ofrece cinco pesos más pero él no quiere quedarse. Entonces, disgustado, su jefe le paga de una vez y le corre. Rodolfo se retira apenado por el ultraje que se le hace, y piensa que lo hacen los ricos a los pobres.

Así es que se queda veinte días sin empleo . . . Andrés le presta dinero y pasa los días en casa cuidando de las plantas que había sembrado en compañía de Angelina; no desea salir por no oír las murmuraciones que de boca en boca corre sobre su despedida del despacho de Castro Pérez.

Un día se va a la botica de don Procopio y oye las habladillas sobre su despedida, Ricardo Tejedo decía que <sup>había sido</sup> fue despedido por abuso de confianza y Castro Pérez decía que no le convenía tenerlo en casa. Rodolfo teme que esta calumnia llegue a los oídos del Sr. Fernández y quiere morirse de vergüenza.



Andrés le da dinero para vestirse de charro, es que quiere presentarse en esa forma en la hacienda. Lo anima y consuela en sus penas por los chismes. De todas maneras Rodolfo se siente apesadumbrado y contempla la ciudad a través de la verja del cementerio, pensando en lo efímero de las esperanzas del hombre.

Las plantas de Angelina son las que florecen primero y cuando él recibe una carta escrita por ella se da cuenta de que Linilla no ignora que él tiene una gran tristeza. Contesta la carta y le pone unos nomeolvides. Le informa de su colocación en la Hacienda de Fernández y le pide perdón por su manera de ser y trata de explicarle las razones que tiene.

El maestro don Ramón dice que debe dejar de leer los románticos . . . él, por su parte prefiere los clásicos, Rodolfo no le hace caso y sigue leyendo sus autores predilectos y nos da sus impresiones sobre ellos.

Antes de irse a la Hacienda de los Fernández en una hermosa tarde primaveral, se entrega a pensamientos so-

bre la vida y su suerte.

Se despide del doctor y del maestro; pero no de Ricardo Tejeda quien lo calumnió. El maestro le dá consejos antes de irse . . . le dice que debe dejar de versificar y leer y aplicarse a su trabajo para conseguir la felicidad.

Andrés le trae su traje de charro y se lo pone para que todos lo admiren. A tía Pepa le gusta mientras - que tía Carmen se pone triste.

Despues de oír misa, se va montado a caballo tomando las calles más apartadas porque teme que los villaverdinos maliciosos lo vean a caballo. Suplica que le manden las cartas de Angelina, y que le cuiden sus pájaros y sus flores. Se aleja muy triste y no le distrae ni el hermoso paisaje ni el río Pedregoso.

Ya en la hacienda de los Fernández él se siente - muy solo. Después de comer el señor Fernández le indica cuál es su cuarto y él <sup>se</sup> duerme pensando en el carácter - del señor y su esposa.

Todos lo aceptan cariñosamente en vista de su carácter y cortesía menos Enrique porque ocupa su puesto y no cambia de parecer desde su llegada. La familia lo mira mucho y nunca lo dejan solo. Por la noche lee versos de Justo Sierra y sus Crónicas, esto nos da las ideas de la juventud de aquella época, pero él comienza a sentirse a disgusto porque tiene un carácter voluble e inquieto. Pronto se hace amigo de Gabriela pero tiene que aguantar las maldades del hermanito corcovado y enfermo; él lo perdona y ella teme que su hermanito se burle de él y lo pone al tanto del carácter perverso que viene. Está triste por esto y porque recuerda a Angelina.

Un día visita la casa de sus tías quienes lo reciben con mucho cariño y entusiasmo y para colmo de su felicidad se encuentra una cartita de Linilla. En su carta, Angelina le habla de sus celos . . . teme que vaya a enamorarse de Gabriela; con despecho le dice que quiere que la olvide y que se conforma con amarlo aunque él quiera a otra; pero tiene ganas de hablar de su amor a su protec-

tor.

Rodolfo piensa en los celos que tiene Angelina; todavía está enamorado de ella. Y con razón, el día que su tía Pepa soñó que se había enamorado de Gabriela, Rodolfo le dice que su corazón es de otra. Solamente no puede olvidarse de Matilde su primer amor.

Todos le hablan de su próximo casamiento con Gabriela; Ocaña, Venegas, las señoritas Castro Pérez y - aún en la misma Parroquia murmuran de esto.

Escribe a Linilla de sus esperanzas de casarse con ella y aún ofrece renunciar a su empleo en casa de los Fernández para darle gusto y le dice que puede comunicarle a su protector su interés en él. Le cuenta de las murmuraciones de las gentes de Villaverde. . . que dicen que es el novio de Gabriela, y que él está apenado por esos chismes.

Ya advertido por Gabriela se lleva muy bien con Pepillo, su hermanito, y, con el tiempo va enamorándose más y más de Gabriela, y se olvida de Linilla. Huye de *ella*

por quererla tanto. . . . .

La tía Carmen sufre un ataque pero el peligro pasa por unos días; vuelve a tener noticias de la gravedad de su estado y cuando él llega a su casa la encuentra ya muerta.

La situación es difícil para Rodolfo y Gabriela, porque ella piensa que él está enamorado de Angelina y él, celoso de Ernesto el enamorado de Gabriela, Rodolfo, entre tanto tiene una confusión de sentimientos porque no puede olvidarse de Angelina.

Está angustiado porque Linilla ha guardado silencio; le pregunta a su tía Pepa y ésta le contesta que Castro Pérez y sus hijas están en San Sebastián de huéspedes en la casa del cura. Entonces el se da cuenta que estará muy ocupada con sus visitas. Piensa vivir sólo para ella. En eso recibe una carta de ella en la que le expresa el deseo de casarse con él, pero pasado el tiempo y teniendo ella un carácter voluble cambia de parecer y vuelve a escribirle para decirle que la olvide, que quiere po-

ner fin a sus amores. El por su parte se pone colérico pero respeta sus deseos.

Angelina se hace hermana de la Caridad. El padre Herrera muere en su curato de San Sebastián. Gabriela se casa con Ernesto y Tejeda se casa con Teresa Castro Perez, su hermana queda solterona. Ocaña se hace tintorero y Venegas diputado. El doctor Sarmiento y don Ramón mueren. A su tía Pepa y A Andrés, Rodolfo les cierra los ojos en los últimos momentos de su vida. El no se casa pero vive tranquilo con su trabajo, y se refugia en sus lecturas románticas.

Orizaba, diciembre de 1893.

## I N D I C E .

| "LOS PARIENTES RICOS"            | PAGS. |
|----------------------------------|-------|
| LOS FONDOS                       | 88    |
| LOS PERSONAJES IMPORTANTES       | 89    |
| EL ESTILO                        | 89    |
| LA PSICOLOGIA DE LOS PERSONAJES  | 91    |
| LOS POBRES Y LOS RICOS           | 93    |
| LOS CINCO ASPECTOS YA ESTUDIADOS | 94    |
| APRECIACION                      | 95    |
| LOS PERSONAJES                   | 101   |
| ARGUMENTO "LOS PARIENTES RICOS"  | 104   |

81

L O S F O N D O S

PLUVIOSILLA      Pacífica, tórrida, húmeda, devota,  
"La Manchester de México", tierras exuberantes e iglesias cuidaditas y lindas.

MEXICO              Frívolo, vanidoso, bullicioso, "perpetua feria de vanidades", lugar de embuste y fraude - de oropel y mentira - de luces y lujos - de dinero y de fiestas . . . de almas perversas, personajes falsos, gentes codiciosas, hombres timadores y rateros, mujeres casquivanas, mujerzuelas disfrazadas. La vida es cara. La ciudad inmensa, atrayente, bonita pero hedionda, repulsiva para una alma sensible y sencilla.





## LOS PERSONAJES IMPORTANTES EN LOS PARIENTES RICOS.

Entre los personajes de este libro se destaca la dulce Margarita que tiene afinidad con el carácter de Rodolfo, el protagonista de "ANGELINA". Es idealista, soñadora, enamorada de su tierra y de la naturaleza, como lo es Rodolfo.

Elena su hermana, nos impresiona por su ceguera. Es que en la literatura no abundan figuras que sufren de esta enfermedad.

En el padre Grossi, vemos el tipo del clero inconsciente e hipócrita. Hace buen contraste con el P. Fernández quien es ejemplar en su carácter y ministerio.

Además, la fiel sirvienta Filomena llama la atención. Es ella el architipo de sirvienta como lo es Andrés en "ANGELINA". Es tan fiel que aún está dispuesta al sacrificio por sus amas.

## EL ESTILO EN LOS PARIENTES RICOS

Me parece que en esta obra el autor es menos espontáneo que en los otros dos que hemos analizado. Su lenguaje es más artificioso y sus personajes, si bien es cierto que tienen características especiales, cada uno de ellos, no están tan

definidos como lo hace con mano maestra en sus otras dos obras.

Como es un libro escrito en su madurez, el autor filosofa sobre la otra vida y sus personajes tienen un aspecto, la mayor parte de las veces, de individuos cuyo objeto es didáctico y moralizador. Por esto, nos presenta los defectos tanto en los ricos como del clero, realzándolos para que al ser vistos de ejemplo, comparando los tipos presentados en sus otras obras, veamos el contraste, contraste que servirá de crítica moralizadora.

Me parece que escribe con una sonrisa irónica en sus labios cuando habla de los parientes ricos quienes en vez de auxiliar a los parientes que han venido a menos los abisman en la vergüenza.

La vida de la capital era fastidiosa para DELGADO y para sus personajes, y casi escribe como si se sintiera incómodo, como si estuviera en una parte extraña de la cual ambiciona irse cuanto antes. Es que le aburre la ciudad, y traslada esta nostalgia a los caracteres de su obra. Los lectores, sentimos el deseo de alejarnos de este ambiente artificial e interesado de la capital. No cabe duda que en esta obra ~~Delgado no se siente~~

obra DELGADO no se siente "como en su casa" y hace que el lector también se siente extranjero y que la obra pierda mucho del interés que encontramos en sus otras novelas.

Sin embargo, el idioma es castizo y cuidado, pero echamos de menos la pasión que siente por su tierra, que caracteriza al autor en "LA CALANDRIA" y "ANGELINA", separándolo de los escritores mediocres y poniéndolo en lo más alto.

#### LA PSICOLOGIA DE LOS PERSONAJES EN LOS

#### "PARIENTES RICOS".

Don RAFAEL DELGADO se muestra gran psicólogo en su representación del personaje de Concha Mijares, la víbora quien separa a Juan de Elena con sus coqueteos. Otro tanto, se puede decir de su manera de trazar el carácter de Juan, el debil e irresponsable amante de Elena. El carácter del tío Juan es un tipo despreciable de los que son interesados y que no tienen consideración por nadie. En cuanto a Alfonso es un debil que se deja arrastrar por los malos consejos de su familia.

El autor sabe despertar en nosotros justos sentimientos

Nos enojan y conmueven las viles ~~v~~acciones de Concha. Despre-  
ciamos al debil Juan y a su padre. Tenemos compasi~~ón~~al debil  
de Alfonso a quien le falta fuerza y valor para imponerse.

Por sus personajes DON RAFAEL DELGADO nos enseña lo que  
es la humanidad. Los buenos y los malos . . . todos tienen  
su lugar en su obra y sabe dar a ambas clases un intenso rea  
lismo.

75

LOS POBRES Y LOS RICOS

EN LOS PARIENTES RICOS.

En esta obra se queja de los pocos sentimientos que tienen los ricos: callan la muerte de una tía querida y siguen en una fiesta. Se avergüenzan de sus parientes pobres y en vez de darles su apoyo, abusan de ellos. ¡Que injusticia! - ¡Tipo asqueroso es el tío don Juan, quien cobra sus favores con dureza, y quien culpa a la ciega Elena de lo sucedido entre ella y su hijo! ¡Qué cinismo y maldad la suya!

Al otro extremo tenemos la buena y gentil Margarita - quien se sacrifica y no se casa con Alfonso para poder dar ayuda a su hermana en su trance.

También llama la atención la buena sirvienta Filomena - que les es tan fiel que está dispuesta a perder su buena reputación, diciendo que es ella la madre del hijo ilegítimo. ¿Quién pudiera tener más compasión y más méritos?.

Así vemos que los personajes aunque sean pobres tienen buenos sentimientos y superan con creces en este sentido a los ricos.

LOS CINCO ASPECTOS YA ESTUDIADOS.

Los cinco aspectos ya estudiados en las otras obras, aparecen otra vez en esta novela: Lo romántico en Margarita y en Alfonso; lo idealista en Margarita; lo costumbrista en el color local que nos da de México y de Pluviosilla; lo - realista en sus toques descriptivos; y lo psicólogo en sus personajes tan magistralmente pintados.

Tiene cinco aspectos nuestro autor; pero el de la realidad se impone en todas sus descripciones.

## A P R E C I A C I O N .

El que se interesa en la vida mexicana del Siglo - XIX, de provincia y de la capital, ligada a las ideas intelectuales e internacionales, encontrará muchas informaciones en este libro.

*habundante*  
Siendo la obra escrita en su madurez, Delgado expone sus ideas sobre la muerte y nos muestra su gran filosofía, nos hace referencias a la música de Saint-Saens, a la de Waldteufel; a la poesía de Leopardi; a la obra de Mad Craven; dándonos comentarios sobre París; sobre la arquitectura y sobre la moda femenina.

Profundiza sobre la vida, en boca de la blonda Margarita, la que aparentemente, ha llegado a creer " que no es todo bueno ni todo malo" en la vida, y sigue las ideas de Mad Craven.

Muchas cartas nos muestran la forma familiar de expresarse en aquella época. . .

Se abisma en el ambiente mexicano, por medio de los dichos y modismos; por ejemplo, para hacer un resumen de lo que sucede en el argumento de este libro, nos advierte

lo siguiente:

"Dicen que Parientes y trastos viejos . . . pocos  
y lejos . . . y si los parientes son ricos . . .  
hechos añicos."

También hablando de su querida tierra veracruzana, nos cita caracteres puramente regionales. Por ejemplo, hace mención de la lluvia finísima de su tierra . . . "chipichipi".

Los contornos de Pluviosilla no dejan de encantarle pero en este libro utiliza su poder descriptivo en otro sentido, haciéndonos ver las casas lujosas y las casas de la clase media en la ciudad de México, y más allá allá de la capital, describe la vida social de París. Nos da el punto de vista de los de provincia que van a la ciudad y de los que regresan de París para radicar en la capital.

Critica finamente la vida de provincia que llama una vida sin anhelos generosos ni nobles ideales. Sin embargo por todo el libro corre esta añoranza que siente por



por su tierra . . . en boca de doña Dolores o en boca de la criada, fiel y noble, Filomena.

El gran sentido religioso de doña Dolores hace buen contraste con la falta de sentido religioso en la familia de su cuñado.

Nos sorprende la influencia de las supersticiones en la alta sociedad, cosa que no esperábamos, y la descripción de la salida y llegada de un tren nos proporciona un cuadro de la vida mexicana. Aquí con la descripción de un recorrido por Europa tenemos una visión de los encantos de la vida parisiense, de la que se sirve Juan para convencer a Concha a que se fugue con él.

El empeño de Elena para guardar las tazas, vieja posesión de la familia, y el cariño que tiene doña Dolores para su casa y sus muebles. . . dan muestra de su carácter conservador.

Hay que fijarse también, en la lealtad de la noble sirvienta Filomena. Pero todos esos delicados sentimientos coexisten con la maldad de Juan, la desigualdad y

frialdad de su padre, la falta de voluntad de Alfonso, y la voracidad por el dinero que tiene el P. Grossi. Parece que en este libro DELGADO trata de demostrar que, como lo dice Mad Cravan, "El mundo no es totalmente bueno ni totalmente malo".

Es y descripción de cuadros de la vida tan naturales como los vemos cada día. La murmuración en Pluviosilla cuando ocurre algo; los chismes acerca de doña Dolores después de la visita al millonario don Juan; los disgustos que tiene ella con el dueño de la casa, antes de la partida para México, el aseo de las habitaciones, antes de irse; la visita a la Virgen de Guadalupe, una vez llegados a México; la franqueza de la criada Filomena, hablando de su tierra; las visitas curiosas, antes de la partida a la Capital, lo que es quitar una casa en la provincia.

Es muy atinada la idea de presentarnos a una ciega bella y desdichada, como uno de los principales personajes.

Por Margarita sentimos el interés que tuvo el autor en las plantas, en el cielo, en una tormenta, en la meditación.

El detalle del piano aparece por primera vez en esta obra, y es muy bello; siempre hay quien toca un vals en las reuniones de las familias.

Y nos presenta que hay almas muy nobles en el clero con excepción de una, el Padre Grossi, que no vale nada.

¿ Puso algo de su vida en sus obras? En el prólogo nos dice que no hay nada de su vida en sus obras; pero, a la vez nos dice que la impersonalidad no existe en la novela. Así es que tenemos que creer que un poco de su vida, ideas y sentimientos se infiltran en las páginas de sus libros.

Aunque le gusta viajar con el pensamiento por el cielo, no puede achacársele el escribir sobre cosas alambicadas. Este afán por el romanticismo, no desvirtúa en nada su obra. . . al contrario, hace buen contraste con

el realismo penetrante que se encuentra en ella.

Como lo quiso, todo lo que sucede en el libro es como una copia exacta de la vida y resulta por eso una obra valiosa.

LOS PERSONAJES

MARGARITA (MARGOT)\_COLLANTES:

Elegante, dulce, cariñoso, buena, hermosa, bondadosa, soñadora, pensativa, orgullosa, compasiva. Le gusta poetizar y profundizar, de carácter franco y sincero... dado a la meditación.

ELENA (LENA)\_COLLANTES\_

Hermosa morena, ciega, dulce, apacible, a veces áspera, antes voluntariosa.

DOÑA DOLORES (LOLITA)

Buena, hermosa, orgullosa, religiosa. Más que madre parece hermana mayor de Margarita.

PABLO

De ordinario blando y sereno . . . a veces irascible, arrebatado, bueno, trabajador, sin vicios.

RAMONCILLO

Jovencito caprichoso, aplicado, estudioso, bueno.

JUAN  
JOSE

Imperioso, avasallador, elegante, frívolo y parlanchín, audaz, vanidoso, holgazán y paliducho, dado a la alta vida disipada, sin juicio, un canalla.

MARIA

Ligera, frívola, elegante.

ALFONSO

Serio, con mucha prestancia, melancólico, soñador, bueno, guapo, pálido, sin interés por la vida.

DON JUAN

Capitalista, de carácter voluble y caprichoso, frío, y un buen gastrónomo.

LA TIA CARMEN

Vanidosa... piensa que su esposo, don Juan, es muy generoso.

CONCHA MIJARES

viva, de mucho ingenio, ligera, coqueta, con grandes dotes para el teatro dramático, voluntariosa, de cierta cultura, superior a su familia, de pobre sentido moral y limitado sentimiento religioso.

EL PADRE ANTICELLI

Bueno, amable y sincero.

EL PADRE GROSSI

Hipócrita, interesable y astuto en los negocios.

EL PADRE FERNANDEZ

Amigo de don Juan ... bueno, compasivo, le interesa la historia de México del siglo XVI

ARTURITO SANCHEZ

Dramaturgo de Pluviosilla, enamorado de Concha Mijares. . . . contrariado con la vida de provincia.

FILOMENA (la criada)

Afectuosa, obediente, fiel, sumisa, recta, dispuesta al sacrificio.

## LOS PARIENTES RICOS

### EL ARGUMENTO

El padre Fernández y don Cosme Linares hablan de la Señora Dolores Collantes, viuda de don Ramón, que ha venido a menos. Su cuñado don Juan quiere ayudarla. Los dos hombres, mientras esperan la entrada de la señora, hablan de la bondad y de las obras de caridad de don Juan. La señora les muestra el jardín. Aparecen sus hijas---Elena, morena y ciega, y Margarita, rubia y gallarda. Toman chocolate y don Cosme se despide para ir de visita. El Padre se queda para hablar con doña Dolores.

Le informa que su cuñado Juan va a llegar a Pluviosilla. Todavía quedan viejas rencillas entre ellos, de naturaleza politiconacional---don Ramón era liberal, y conservador, don Juan. Después de muchos años de no verse y no tratarse, don Juan quiere ver a la señora y a sus hijos, para ayudarlos. Doña Lola insiste, en que no quiere limosna; pero, después de escuchar las palabras del padre Fernández, quien la hace pensar en sus hijos, cede a sus deseos, y se decide a aceptar la bondad de don Juan. También consiente en ir a recibir a Juan y a su familia; a condición de que ellos vengan a su casa.



Los dos hijos de doña Dolores, Pablo y Ramón, platican con el cénigo y con don Cosme. Pablo trabaja en el escritorio de una fábrica; Ramón es estudiante.

Don Cosme hace observaciones sobre la corrupción de costumbres que ha observado; y también platican sobre el hermoso panorama de Veracruz.

Se nos describe la furia del viento del Sur, así como las sonoras campanitas de los templos de Pluviosilla.

El tío Juan y su familia llegan con dos criados franceses. Son recibidos por todos: la señora Lolita, Margarita, Ramón, el cénigo y don Cosme, menos Pablo, que tiene que trabajar. Don Juan se muestra muy cariñoso con su cuñada y sobrinos; pues ya aburrido de la vida europea, le da mucho gusto pasearse por las calles de la ciudad nativa, Pluviosilla.

Habla mucho de sus pasajes en Europa, y para la señora, doña Carmen, su esposa, no hay nada como París; nada; se lamenta continuamente de su regreso a México; y, su hija la prima María, también no deja de hablar de Francia.

Por la tarde, todos van a pasearse, menos las señoritas y

las señoras, que se ocupan en sacar regalitos, traídos por don Juan, para obsequiar a sus sobrinas.

Alfonso y Juan, los primos, insisten mucho en que Pablo solicite licencia, por dos días, para no concurrir a la oficina, y al fin éste cede; de este modo podrá pasear con ellos. Pablo tiene temores de perder el empleo; y Juan le asegura que si lo pierde, encontrará otro en México. La licencia le es otorgada, con la mayor buena voluntad.

A Pablo no le cae bien el carácter de Juan, que muestra muy mal gusto, al hablar delante del jovencito Ramón, de los placeres carnales de París. Mientras, Juan sigue hablando de París; en tanto que a Alfonso le interesan más las muchachas con quienes casualmente se encuentra por la calle, y las mira detenidamente.

Al ponerse el sol, ellos entran en una cantina para tomar algo; Juan toma un ajonjolí, para mostrar que es hombre de mundo, y los otros toman refrescos.

Después nos cuenta que don Juan está muy satisfecho con los adelantos de Pluviosilla; pero, para darse importancia, dice que ya es tiempo de pensar en su embellecimiento, en el mejoramiento de las calles, los edificios, y las avenidas; y que él piensa

realizarlo; y luego don Juan conversa con su cuñada, sobre su situación. Ella dice que viven difícilmente, ya que sólo tienen las ganancias de Pablo reunidas a las de sus costuras; y por esto, está muy triste. Don Juan le asegura que vino para ofrecerle su ayuda; y ella está dispuesta a que se lleve a Pablo a México para colocarlo en un buen empleo, puesto que sus esfuerzos para colocarlo en Pluviosilla han sido inútiles, por no tener la misma posición que antes. Pablo es muy trabajador y muy querido por sus jefes; en cuanto a ella, prefiere quedarse en su tierra natal, en la que siempre ha vivido; pero don Juan insiste en que todos vayan a México, y la convence, al hablarle de buenos partidos que habrá para sus hijas, así como de la curación de la vista de Elena.

El sacerdote y Juan arreglan una misa en Santa Marta, "Por el Eterno Descanso" de todos los difuntos de la familia. Nos hace una bella descripción del templo donde se efectúan los servicios fúnebres para las familias Collantes, Aguayo y Baruagas. Salen de la iglesia y todos van a casa de doña Dolores, para comer. Don Juan se queda encantado de las mancerinas, que Elena no quiso que lucieran en la mesa; anuncia que las desea, y doña Dolores se ve

obligada a regalárselas. Elena, como es ciega, no se da cuenta de lo que pasa.

Don Juan quiere que su cuñada venda todos sus muebles, ya pasados de moda; pero, ella les tiene cariño, y no desea hacerlo; sin embargo, al fin cede a sus deseos.

Los primos, Juan y Alfonso, atienden cariñosamente a sus primitas---Juan a Elena, y Alfonso a Margarita. Las muchachas están encantadas de sus compañeros.

Al concluir el desayuno, Juan desconcierta a todo el mundo, anunciando que había trece a la mesa. En efecto, por la presencia del P. Anticelli había trece; todos se contrarían, por la estancia del Padre, y doña Dolores da fin a las murmuraciones, declarando que ha sido ella quien lo invitó, y dice que no cree en supersticiones, y así todo el mundo queda muy apenado por lo acaecido, y no se habla, <sup>más que</sup> ~~sin~~ de eso.

El Padre Anticelli se disparte; y se van también don Juan y su familia. Él no se olvida de llevar consigo las mancerinas. Elena se apena mucho cuando lo sabe, / su mamá dice que no hubo otro remedio.

Margarita y Elena platican sobre el gran efecto que tuvo la superstición entre la concurrencia; hablan también de la bobería y de la elegancia de su prima María, y dicen sus conquistas por los primos; Margarita no quiere hacer comparaciones entre Juan y Alfonso; asegura que Alfonso es muy bueno.

Por fin, se resuelve que la familia se irá a México, tan luego como quiten la casa. Pablo será llamado cuando haya una colocación; y Ramoncito continuará sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria, cosa que no agrada a doña Dolores, pues teme el cambio de escuela; ella recibirá cien pesos cada mes para ayuda de sus gastos, y se siente humillada al tener que recibir dinero de su cuñado. La esposa de don Juan alaba mucho a su marido; y doña Dolores propone regresarle todo lo que le presta, cuando Pablo tenga colocación. En sus ilusiones Pablo va a ascender, y a hacer gran fortuna. Ramón será abogado; y todos, menos Ramón, volverán a Pluviosilla a vivir dichosos.

Margarita no quiere irse de su tierra---que Pablo se vaya para hacer fortuna, pero ellos no. De pronto piensa en Alfonso, y se

disipan sus tristezas y objeciones; y Elena, que no le atrae nada en México, sino Juan, se dispone a partir cuando piensa en él; en tanto que, Ramoncillo se entusiasma, pensando en los paseos que va a hacer, en México.

El último día que pasa la familia de don Juan en Pluviosilla todos salen a pasear. Alfonso habla con Margot, cariñosamente. Ella se ruboriza, y no dice nada.

Don Juan quiere que sus sobrinos salgan pronto de Pluviosilla porque los jóvenes de la provincia la parecen pa. omos asustados; y desea que, antes de un mes, Pablo esté en México.

El tren, en donde don Juan y su familia saldrán para México, llega; y los criados acomodan los setenta bultos de la familia. Don Juan se da cuenta que muchos de los que han venido para despedirse, no se dignaban saludarlo cuando estaba en otra posición social; y la despedida es emocionante.

A su partida, todo el mundo hace chismes a costa del millionario "Don Juan Collantes" y de sus familiares; ya que, doña Lolita y los suyos van a quitar la casa, para ir a radicar en México. Se murmura mucho sobre la familia, que antes era la primera en la ciudad. Se

habla también de cómo ha venido a menos, de cómo don Pablo, padre de don Ramón y de don Juan, hizo fortuna durante la invasión norteamericana y de cómo la hermosa Angustias Collantes, hermana mayor de don Juan, se casó con un Jefe del Cuerpo Expedicionario Francés ... (causa de discordia para la familia) . . . de ahí la enemistad entre los dos hermanos . . . de ahí la fortuna de don Juan por el apoyo de su cuñado francés, y por eso la larga permanencia de don Juan en Francia donde tiene la mayor parte de su capital. Ahora la gente de Pluviosilla piensa que él puede hacer algo en bien de su tierra natal y don Juan podrá una vez estudiado y terminado el asunto regresar a París, donde su cuñado pronto será Ministro de Guerra.

Las señoritas de Pluviosilla también se burlan de la familia Collantes, de su orgullo... pero hablan del buen gusto que tienen Margarita y Elena, de su sencillez para vestir y de cómo su nueva fortuna iba a transformar su carácter; de que se casarían en México y de que ya tenían amores con sus primos.

Los ricos veían con malos ojos la propuesta obra de don Juan en la ciudad. Temían que subieran los impuestos sobre la propiedad urbana, y se decía que si a él se le ocurría mejorar la ciudad, los impuestos serían mucho más crecidos. Por eso lo calumniaban mucho, y él ni siquiera pensaba en esos mejoramientos; hasta uno de los periódicos comentaba la noticia, diciendo que "Pluviosilla no necesitaba estas obras". El rencor que la gente sentía contra don Juan se extendía hasta doña Dolores y sus hijos.

Doña Dolores está muy triste, porque pronto tendrá que salir de su tierra, y, para aumentar su dolor, la visitan . . . primero las hermanas Padilla, Asunción y Teresa. Ellas le dieron consuelo y ayuda cuando enfermó don Ramón. Doña Dolores les confiesa sus temores por el porvenir, y las Padilla y ella piensan en el carácter voluble de don Juan, pero no lo comentan. A doña Dolores solamente le preocupa el porvenir de sus hijos, y por eso cede a las proposiciones de don Juan.

Otra visita es Concha Mijares, "la monologuista" a



quien le gusta chismear; es la ahijada de doña Lola. Les dice que irá a pasar unos días con ellos en México, e insinúa que Margot y Elena ya tienen amores con sus primos.

En todo el pueblo únicamente se habla de la próxima partida de los Collantes; la gente quiere comprar todo a precio muy bajo, como era costumbre cuando se quitaba una casa. Toda la familia está muy molesta con las murmuraciones, sobre todo Margarita, que ya no aguanta los dimes y diretes.

Las Castro Pérez, unas muchachas maliciosas, vienen para ver si les conviene la casa, fingiendo que van a mudarse; con ellas viene don Quintín Porras, que llegó de Villaverde para saludar a don Juan. Doña Dolores no habla mucho de su próxima ida; pero en la plática les informa que no piensa vender sus cosas, para que todos se den cuenta de ello.

La gente tiene la impresión de que doña Dolores va a desaparecer sin pagar sus deudas; pero ella paga todo. El dueño de la casa, creyendo que ya se iba, quiso ren-

tarla a otra persona, por el doble de lo que pagaba ella, y como no pudo Doña Dolores desocuparla rápidamente se -  
vió obligada a pagar doble suma, y como todo mundo creyó que la familia se había enriquecido, todos los precios se elevaban para ellas. Ella se daba cuenta de la situación y quería irse cuanto antes. Para esto, Pablo renuncia a su empleo y les presta ayuda. Ella escribe a don Juan, pidiéndole que le mande dinero y diciéndole que para fines de junio ya van a estar listos para irse.

Tres amiguitas de Margarita: Lupe Castro, Marta Pérez y Clara Ferrer, vienen con flores, y las cuatro muchachas pasan la tarde haciendo ramilletes, para el ofrecimiento en el templo de Santa Marta.

Margot se pone muy triste. Cree que es por el aroma de las azucenas, e invita a sus amigas a comer para no quedarse sola con su familia. Sigue con su melancolía.

Por la tarde, Marta empieza a tocar el piano, después de no haberse oído durante tres años, en los que la casa permaneció en silencio. Margot no quiere que siga to-

cando, aunque de la Dolores da su consentimiento.

En camino a Santa Marta, con las flores, las muchachas se encuentran con el cartero. A Margarita le da una carta y tiene otra para su mamá. Margarita informa a sus amigas que la carta no es de Alfonso ni de Juan, sino de María. Ya no piensa ella en nada, sino en la carta, que realmente es de Alfonso. Esta distraída en todo, su atención no puede concentrarse en la letanía, ni en la Iglesia, la que está hermosamente adornada e iluminada por ser el mes de María. Después de la ceremonia las tres amiguitas salen con Elena. Está lloviendo; la tormenta se acerca. Antes de salir del templo, Margarita pide perdón hincada, por haber estado distraída durante el rosario. Sigue pensando en la carta.

Una vez en casa, Margot se cambia de traje y por fin, lee la carta cariñosa de Alfonso. Ahora se siente feliz, y ahora sí quiere que Marta toque el piano. Los truenos de la tempestad ahogan la música, y al fin Marta deja de tocar, por los rayos.

A Margot le encanta el aguacero, y permanece en la ventana meditando, soñando. Compara la tormenta de la naturaleza con la de una alma humana. No quiere escuchar las voces de su corazón que le gritan su amor por Alfonso. Se acuerda de un joven a quien prometió ser fiel; él se fué a estudiar y se hizo borracho, ya no es posible salvarlo, aunque daría ella todo, hasta el afecto que siente por Alfonso, para hacerlo un nuevo hombre. Ahora siente grandes deseos de alegrar el alma entristecida de Alfonso.

La tormenta cesa. Margarita muy contenta, toca un vals al piano. Ramoncillo refiere unas cosas sobre las "fiestas dramáticas" de Arturito Sánchez y del talento de Concha Mijares para los monólogos; y así divierte a todos los presentes, por más de una hora; por fin acompañan a las muchachas y, camino a su casa, pasan por el teatro; desde afuera oyen a Concha y a Arturo. Quieren quedarse para oír más; pero no le parece bien a doña Dolores.

El tío Juan les escribe una carta. Desea que lleguen a México cuanto antes. Tiene una casa para ellos en

Tacuáya. Pablo va a trabajar en su escritorio.

Todos se ponen muy diligentes y con la ayuda de las Pa illa queda todo arreglado. Margarita se ocupa de sus plantas regalándolas a sus amigas. Concha Mijares las visita para hablarles de su éxito de la noche anterior en el teatro. Ellos ya esperaban esta visita; y Concha pide a Margarita que le regale una maceta; le obsequia una palmera muy elegante; Ramón se burla tanto de Concha como de su novio, Arturo; pero Concha no le hace caso.

La criada Filomena se asusta pensando en el próximo viaje a México; pero quiere mucho a la familia Collantes; les es muy fiel; tanto las quiere que, cuando se murió don Ramón, y la familia vino a menos, ella quiso quedarse sin recibir sueldo, o irse a ganar dinero fuera de casa para ayudarlos. Este viaje le desagrada: México con su bullicio, con su lujo, con sus miserias no le atrae. Prefiere quedarse en su querida Pluviosilla. Solamente le consuela la idea de que la familia va a prosperar y que ella conocerá a la Virgen de Guadalupe. Después de empacar to-

do, se arregla bién la casa. Las muchachas pasan los días despidiéndose de sus amigas. En la ciudad, todos hablan de la partida de la familia. La señora no vende nada y alquila una gran pieza en la casa de las Padilla para guardar sus muebles. Se arregla el pago del arrendamiento al entregar la llave con el dueño de la casa. Por cierto que no faltaron pequeñas molestias.

Van a tomar el tren en Trigales, para evitar las despedidas de ciertas queridas amigas. La última noche la pasan, incómodamente en casa de las Padilla. La señora Dolores ya no quiere quedarse en su casa, aunque le tiene mucho cariño.

Al día siguiente, se despiden del P. Anticelli, - quien aconseja a doña Dolores que cuide a sus hijos en la ciudad . . . especialmente a Elena. Les recomienda unos libros y les obsequia unas cosas.

La señora piensa mucho en las amonestaciones del - padre; bien sabe que Elena tiene un carácter impetuoso; - ya no es como cuando niña. En la adolescencia cambió de

carácter. Se puso dulce y dócil y luego vino la ceguera, estaba resignada sin conformarse.

El próximo viaje la tenía un poco alborotada. Margarita se ha dado cuenta de sus sentimientos . . . de su gran interés por su primo Juan. A doña Dolores le pasó inadvertido todo eso. Se siente herida y apenada por las advertencias del padre Anticelli; pero, de todos modos, decide seguir sus consejos.

Suben al tren en Trigales. Se despiden de las Padilla, y el ferrocarril los lleva rumbo a México, por los Estados de Veracruz y Puebla . . . van todos tristes y callados.

Admiran el panorama y se distraen mientras avanza vertiginosamente el tren; el viaje es para ellos fastidioso.

Elena sigue haciendo preguntas sobre Juan.

Llegan a México y los reciben don Juan y su familia. Filomena tiene que quedarse con los sirvientes. Se siente muy solita y se queja mucho de su suerte. Ya tiene ganas

de regresar a su terruño, y de camino a la casa de don Juan un sirviente le indica desde el coche unos lugares interesantes de la Ciudad; para ella no hay más que Pluviosilla.

La familia Collantes come en casa de don Juan. El les comunica la grave enfermedad de su tía Eugenia, que está en Francia. También les dice que va a llegar monseñor Fuentes. Hablan del Concilio que va a efectuarse en México. Después de la comida Margot toca el piano y pasan una noche agradable, charlando.

Se van a su casita en Tacubaya. Filomena les cuenta sus aventuras. Ella todavía no ha cenado. Habla del lujo de la casa, de la servidumbre francesa y de sus trajes. Ella sigue prefiriendo las pobrezaas de Pluviosilla. Les dice que los sirvientes chismeaban acerca de ellos, y que don Juan se preguntaba cómo irían a pagar todo lo que hacía por ellos.

Al siguiente día como lo prometió, doña Dolores acompañada por Ramón y Filomena van a ver a la Virgen de Gua-



dalupe; doña Carmen siente mucho no poder acompañarlos. Doña Dolores teme que Eugenia vaya a morir; doña Carmen le asegura que si se muere ella será la heredera; pero doña Dolores prefiere de corazón que la enferma siga viviendo.

Elena quiere conocer la casa y la recorre por todas partes palpando todo para acostumbrarse. Piensa en la próxima visita de Concha Mijares. Margarita no cree que venga por sus compromisos teatrales con Arturo Sánchez. - Elena insiste en que va a venir. . . y sigue siempre pensando intensamente en Juan, siempre en Juan.

La portera cuenta a Filomena las malas costumbres de Juan, y de sus aventuras nocturnas; y a Filomena le parece que el lujo de la servidumbre, no es más que pura apariencia.

María enseña a las muchachas el lindo departamento de Juan y Alfonso. Margot se los describe a su hermana, la ciega. Todo muestra el buen gusto de Alfonso. Margot ve un retrato de una hermosa muchacha que antes era la novia

de él. Se burlan de un diploma de una sociedad de astrónomos a la que pertenece el primo Juan, diciendo que, según el tío Juan, cualquiera puede ser miembro de esa sociedad. Elena defiende a Juan.

Alfonso les informa que han recibido un mensaje de París, comunicándoles la muerte de la tía Eugenia; pero su padre quiere guardar el secreto porque ya están hechos los preparativos para una fiesta, celebrando el día de su santo. Así es que todos tienen que callar. Margarita y Elena no pueden entender la frialdad que muestra el tío, pero éste insiste en que las muchachas estén presentes a la fiesta. No importa lo que diga doña Dolores, y como las doncellas no tienen vestidos apropiados para la fiesta nocturna sólo tienen que estar en el festejo del día.

Una vez en casa Margarita y Elena cuentan a su madre lo ocurrido, y critican mucho el comportamiento del tío. Doña Dolores siente profundamente la muerte de su cuñada, ya que es a ella a quien debe la ayuda que reci-

be de su cuñado, Juan; y la idea de una herencia no la consolaba. La difunta siempre había sido muy buena con ella y lamenta mucho su desceso.

A pesar suyo Doña Dolores permite a sus hijas ir a la fiesta. Ella va a quedarse en casa, fingiendo que está enferma.

Elena, cada vez más enamorada de Juan no deja de pensar en él, y se encanta con un ramo de bellísimas flores que éste le envía.

En la fiesta están presentes don Cosme, el doctor Fernández, y el padre Gioachino Grossi, que era confesor de la aristocracia. Margarita se entera que ha sido el P. Grossi, quien aconsejó a don Juan no decir nada sobre la muerte de doña Eugenia, para poder celebrar la fiesta y realizar unos negocios.

Juan se pone muy atento con Elena y le declara su amor; pero ella le dice que hay que esperar.

En la fiesta nocturna, cuando ya va a terminar, don Juan informa a sus invitados la lamentable noticia

recibida de París, y les dice que dentro de unos días - les invitará a las honras fúnebres.

Don Juan habla del P. Grossi con su esposa. Comenta la manía que tiene de sacar dinero, y de su interés por los negocios.

Arreglan el servicio fúnebre para la tía Eugenia; pero tienen que cambiar las fechas en las esquelas remitidas por su esposo, y se interesan grandemente el saber cómo testó. Don Juan se da cuenta que van a heredar Margarita y Elena, y siente mucho no haber insistido en que estuviesen presentes en la fiesta de la noche.

El P. Grossi hace una visita a la casa de doña Dolores. En su plática con ella, alaba mucho a don Juan y quiere que las muchachas le ayuden a pedir limosna para su iglesia. A la señora no le gusta que pidan sus hijas.

Juan y Alfonso pasan las tardes con sus primas . . charlan o van de paseo a la Alameda, o a Chalultepec.

Alfonso todavía no le ha hablado de amor a Margot; pero los dos se quieren. En el amor que siente Margot

hay compasión; quiere saber la triste aventura que le ha robado la alegría juvenil, prematuramente; él no tiene valor para declararle su amor. Una tarde Margot le hace preguntas sobre ese secreto que amarga el fondo de su corazón; él le cuenta su amor malogrado, ya que amó a una muchacha que prefirió a otro hombre.

Margarita lo regaña por sus tendencias románticas y le dice que si obra así es porque lo quiere mucho.

El luto empieza en la casa de don Juan Collantes porque el P. Grossi finge que acaba de saber la triste noticia; él se ocupa del túmulo; Lena se burla de los blasones de la familia, que María quiere poner al lado de la familia Surville. Todos se ríen de lo que dice.

Llegan unas cartas de Surville . . . una para don Juan y la otra para doña Dolores. Al leer su carta don Juan queda muy contrariado. Comunica a Pablo que hay un legado para ellos. En la carta de doña Dolores hay la noticia que ha heredado cincuenta mil francos y unas blondas valiosas como regalo de boda para Elena y Margarita.

Aunque están de luto, don Juan no ve por qué no puedan ir a la ópera. El va a comprar ropa de etiqueta para los muchachos.

Margarita regaña a Elena porque siempre platica con Juan, muy alejados de los demás.

Concha Mijares envía una carta a Margot, en la que le dice que su familia no ve con buenos ojos sus relaciones con Arturo. Ya tiene otro amigo llamado Oscar; dice que vendrá pronto a México a visitarles, y que tiene grandes deseos de asistir a la Opera, que en Pluviosilla se murmura que ellas van a casarse con sus primos.

Doña Dolores se sale con la suya y las muchachas no irán a la opera por estar de luto. Pablo y Ramón llevan a Concha que acaba de llegar; doña Dolores opina que Concha hará muy buena amistad con Juan, porque tienen el mismo carácter; pero Elena, como siempre, lo defiende. Platican del gusto que tiene Juan por la vida, y de la mala influencia que ejerce sobre Pablo. Los primos, parrandean mucho; hasta en un periódico sale

una noticia sobre los regalos que han hecho a una tiple. La cieguita sigue defendiéndolo, por el amor que siente a él.

Doña Dolores recibe una comunicación del P. Anticelli en la que le recomienda apartar a los muchachos de los malos caminos.

Alfonso anda locamente enamorado de Margot. Ella todavía desconfía de su cariño, creyendo que es un capricho pasajero. El le asegura que se ha olvidado de su amor malogrado, y ella, por su parte, le afirma que no queda ningún otro amor en su corazón.

Mientras que se pasean en el parque se encuentran con una despreciable pareja . . . un joven borracho y una cualquiera. El joven se espanta por la mirada compasiva que le da Margot.

Por fin Margot y Alfonso se corresponden su amor.

Don Juan se queja de las faltas de Pablo a la oficina y recuerda que su hijo Juan hizo lo mismo cuando, en París, llevaba a su secretario a cafés cantantes.

Y por fin quedó despedido por faltar tanto; y puesto que falta Pablo, ahora, Alfonso tiene que servirle de secretario.

Margarita le advierte a Elena la pena que va a tener si continúa con sus amores con Juan, al que no juzga formal y le cuenta que ya le correspondió a Alfonso, instándola para que su madre conozca de estos amores; aunque doña Dolores no dice nada, ya se ha dado cuenta de ellos.

Elena oyendo los consejos de Margarita habla de sus amores a su madre. A doña Dolores no le gusta Juan, por la vida disipada que lleva. Elena no quiere escuchar ninguna queja en contra de él.

A pesar suyo, doña Dolores por fin cede a los deseos de don Juan para que las muchachas asistan a la Opera. Está enojada consigo misma por su debilidad y escribe al P. Anticelli pidiéndole consejos. Piensa en Juan, en su carácter tan veleidoso.

Conchita, ya en México, está encantada con don Juan y su familia, y Juan la galantea, apenando con esto a Ele-



na que sigue cada vez más apasionada de él.

A Concha le encanta la Opera. Ahí se encuentra con uno de sus ex-pretendientes y llegando a casa habla mucho de él.

Ella decía que estaba enamorada de Oscar; pero a pesar de esto, de un modo inexplicable quiere continuar su estancia en México. Flirtea mucho con Juan; Margot le cuenta todo a Elena, y ella finge indiferencia al saberlo.

Doña Dolores piensa que enterada Elena de las coqueterías y devaneos de ambos, ella se daría cuenta del falso amor que le jura Juan. Y mientras tanto, Concha sigue encantada con los obsequios de don Juan y su familia, ya que como mujer coqueta sólo vive para el lujo; y Juan ocupado tan sólo en atender a Concha, deja que Pablo vuelva a su trabajo.

. . . En una carta a doña Dolores el P. Anticelli expone sus deseos de que ponga ella fin a los amores en

tre Juan y Elena, que por ningún motivo llegarán a buen fin, pero, doña Dolores, no presta gran atención ya que cree que Elena, enterada como está de la falsedad de Juan, se haya curado de estos amores, que son imposibles.

El General Surville le escribe para decirle que ya están, el dinero y los encajes, entregados en París para que don Juan se lo entregue en México. Ella está alegre pues piensa que así podrá volver a Pluviosilla.

Concha sigue coqueteando con Juan como si quisiera alejarlo de Elena, para casarse con él; a todos les choca ese atrevimiento y quieren que, cuanto antes, se vaya.

Doña Dolores habla con Margot, de sus deseos de volver a Pluviosilla, pero Margot prefiere quedarse en México, por lo que dirán los de allá si regresan tan pronto después de haber quitado la casa. La madre insiste en sus proyectos para salvar una situación, cada vez, más peligrosa, cuando felizmente Concha recibe una noticia de la enfermedad de su madre; la contraría mucho, pero al fin tiene que partir, aunque lamenta no estar segura

de los amores de Alfonso y Margot; porque Margot la deja con la duda.

Elena ha cultado sus amores con Juan, porque él le ha pedido guardar el secreto, pero ahora le dice que ya no hay objeto de callarlos, ya que piensa casarse con ella.

Juan para disimular los amores con Concha y seguir engañando a Elena se disculpa con aquella y le dice que está muy ocupado esos días y no podrá llevarla a la estación.

Más tarde, en una cartita que recibe la familia de Concha, les cuenta que anda en amores con Oscar otra vez, que quiere hablar él con su mamá para formalizar sus relaciones, aunque los de su casa no aprueban esos amores, y ella al compararlo con Alfonso y Juan, dice que está aborrida y triste.

Sigue con deseos de saber como andan los amores con los primos, y les cuenta que ha visto al viejo amor de Margarita, hecho un borracho, y que dice él haber visto

a Margarita acompañada por Alfonso una mañana en Chapultepec.

Margarita le contesta a Concha regañándola por su ligereza; le tiene lástima porque es una muchacha voluntariosa.

Monseñor Fuentes y el P. Grossi invitados en casa de don Juan tienen una charla intelectual

Don Juan informa a su hijo que tiene que irse luego a París para arreglar unos asuntos urgentes y que ordene sus cosas; Lena oye todo y le suplica que no vaya; le habla del amor apasionado que siente por él; y le dice que de encanta cuando él la llama "Esposita mía" lo culpa por no quererla, y haberla engañado; sueña con ser su esposa haciendo "castillos en el aire" y le implora que no se vaya; al fin para convencerlo, le dice algo en voz baja . . . El se estremece; pero se burla de ella.

Al día siguiente se va Juan a Pluviosilla y luego seguirá a Veracruz para embarcarse para Europa.

Elena llora como si se hubiera muerto alguien en casa.



sa; y todos saben que Juan va a divertirse con Concha en Pluviosilla. Doña Dolores en cambio se alegra mucho de que se haya ido, puesto que ya, ni Pablo, tiene buena opinión de él; pero como siempre Lena lo defiende ardentemente.

Don Juan quiere liquidar las cuentas con doña Dolores; parece que hay algo pendiente, y Margarita le aconseja a su mamá que Pablo esté presente cuando se entreviste con don Juan; pues no le tiene confianza.

Alfonso hace una visita a Margarita y le recita unos versos franceses para expresar sus sentimientos. Habla con ella de la relación entre el amor, el dolor y la muerte. Ella le cita unas líneas de Mad Craven, que dicen que la vida no es "ni absolutamente buena, ni absolutamente mala"; no le placen a ella los versos de Leopardi que recita después Alfonso, y le participa que no hay motivo para que tenga tristezas e inquietudes, que no duda de su amor y que serán muy dichosos, ya que los dos se quieren mucho.

A Margot le gusta poetizar y meditar; es sentimental más ahora que el amor llamó a su corazón.

Doña Dolores habla después con sus hijos de la liquidación que ya hizo don Juan. La deuda asciende poco más de lo que deben recibir de París, puesto que les cobró también el dinero remitido para su viaje a México, y lo que gastó para instalarlos. Así es que aún le deben dinero, pero la señora piensa pagarle, sin hacer protestas; no le queda más recurso, y tendrá que olvidarse de sus alegres sueños, de comprar unas casitas en Pluviosilla. De todos modos intentará algo, hablando con otras personas; pero sus hijos no quieren que le suplique a nadie. Doña Dolores pide al P. Grossi que interceda por ellos a don Juan. El rehusa ayudarla. Pablo dice que lo haría, si ganara algún dinero; y de ningún modo se opondrá a los deseos de don Juan, en donde siempre obtiene beneficio. Fracasado este primer intento piensa ella hablar con el P. Fernández, pero Pablo opina que no hay remedio.

Elena pide a Filomena que le ayude a escribir una carta a Juan en la que le implora que vuelva a su lado no por ella, sino por su hijo. Filomena al escribir llora y no puede contener su pena por Elena y por la vergüenza que sufrirá la familia; hubiera preferido ser ella misma la víctima, ya que es huérfana, para evitarles esta desgracia, a ella no le importaría la deshonra. Lloro y sufre mucho por la maldad de Juan y piensa que no hay esperanzas de que vuelva. Elena entonces cuenta toda su historia a Filomena, como a una verdadera amiga.

En Pluviosilla Concha y Juan se entienden perfectamente; Se pasean mucho juntos, y por fin consiente Concha en fugarse con él.

El joven Juan recibe la carta de Elena; pero, por el momento, no la lee; está muy entretenido con las coquetías de Concha.

Doña Dolores habla con el doctor Fernández, y el sacerdote asegura que es justa la deuda . . . que nunca -

fu liquidada por don Ramón; pero, al mismo tiempo, lamenta la falta de caridad en don Juan, y promete hablar con él, para exigirle una solución generosa.

Juan recibe otra carta de Elena, y se acuerda que la primera no ha sido leída. Al leer las cartas tiene un momento de nobleza; vuelve a leerlas, y luego, después de muchas deducciones, le escribe unas palabras sin importancia. Los buenos propósitos que tenía se han desvanecido frente a los encantos, que le llaman desde París. Es que por un momento, pensó volver por el buen camino, sintió vagamente la responsabilidad de la paternidad, pensó en el niño, mas también reflexionó en su libertad, y en lo triste que sería un hogar con una esposa ciega y sin fortuna, y calculó que pudiera arreglarse el asunto con dinero, y de este modo, hace sus planes para fugarse con Concha.

Más tarde, invita a Arturito Sánchez para almorzar con él, y arturito le pide su apoyo para buscar una colocación en México; se queja mucho de la vida aburrida



e i Pluviosilla. Juan promete ayudarle al regresar de París, y se burla de los modales pueblerinos sin que lo note Arturo; y <sup>para</sup> que no sepa la verdad, y ~~para~~ disimularle dice que va a irse el próximo día; pero esa misma noche <sup>ya</sup> ha hecho sus planes para irse en tren con Concha. Arturito que por casualidad supo en el hotel que se iba Juan, llega a la estación a despedirlo; Juan le asegura que le escribirá desde Veracruz . . . que se iba sin despedirse porque había llegado un telegrama de su padre. Arturito no reconoce a la mujer que acompaña a Juan, y quien en realidad es Concha.

Elena sigue intranquila, y al recibir la carta ligera de su amante se da cuenta que no volverá. Ella vuelve a escribirle, y dice a Filomena que se matará si le contesta con una negativa. Filomena le hace pensar en el niño, y Elena cambia de idea; va a vivir y sufrir por su hijo.

Por otra parte, el padre Fernández se interesa mucho en los acontecimientos del siglo XVI. Le gusta leer

las obras de Alamán y de García Icazbalceta; ahora está leyendo un artículo sobre la Monarquía Azteca, cuando le hacen una visita doña Dolores y Margarita. Les informa que ha hablado con don Juan, pero sin resultado. Solamente les quejan los encajes que pueden vender y les darán mil pesos. Doña Dolores ya no quiere hablar más del asunto, y no hará más gestiones.

En Pluviosilla Arturito Sánchez platica con su familia de la escapatoria de Concha con Juan Collantes. En la mañana, al saber de la fuga, se da cuenta que la mujer que vio en la estación con Juan, era Concha, y se queda un poco contrariado, porque estaba prendado de la muchacha por su viveza e ingenio. El nombre de Concha corre de boca en boca. Concha escribe una carta a su mamá pidiéndole perdón; piensa volver cuando sea esposa de Juan; confía mucho en su talento y en su voluntad; no piensa que Juan la abandone.

Por un periódico de Pluviosilla, doña Lola y su familia sabe de la fuga de Concha y Juan. Al saberlo, Pablo

101

y su mamá piensan que ya no existe nada entre Elena y Juan, y por ello cuentan lo sucedido delante de Elena, la que al oírlo se desmaya. Filomena relata a Margot la desgracia de Elena. Margot se queda muy afligida y desea hablar con Alfonso.

Las dos hermanas platican y Elena le confía toda su historia; Margot quiere ayudarle para que vuelva Juan; pero Elena ya no quiere oír más de él, despues Margot refiere lo acaecido a Alfonso; ella dice que no pueden hacer otra cosa sino ocultar su deshonra y vergüenza en el rincón de alguna aldea. Juan no haría feliz a Elena, teniendo un carácter tan bajo; pero Alfonso opina que es necesario regrese para cumplir con su deber. Margot dice que sus padres culparán á Elena y no aprobaran el casamiento; ella también había pensado antes, suplicar a sus tíos, para que se casara su primo con su hermana; ahora piensa de otra nanera; no serían felices si se unieran. Alfonso insiste en casarse con Margot mas ella aunque lo ama rechaza su petición. Va a ser una madre

para el niño infeliz. Le dice adiós a Alfonso ya que sería imposible verlo más en su casa, puesto que su presencia recordaría la mala acción de Juan.

Alfonso habla del asunto con sus padres; pero ellos opinan que Juan ha sido víctima de un plan bien calculado, y aun el padre Rosssi ya lo había advertido. Además el sacerdote no veía con buenos ojos los enlaces entre Marientes. Don Juan señalará una pensión vitalicia a Elena.

Alfonso ya no tiene valor para enfrentarse con Margot, y discutir la decisión de sus padres, dándose cuenta de su bajeza, y en una carta cariñosa le asegura su amor para siempre; al mismo tiempo le informa que Elena por lo menos, gozará de una pensión vitalicia. Margot sigue en su propósito de no casarse con él.

El Padre Anticelli escribe a Margot, aconsejándole que diga todo a su mamá, que ya temía lo acaecido y por eso, hizo las indicaciones a doña Dolores antes de su partida de Pluviosilla.

Margarita decide contar todo a su familia. Se cita con Pablo para poder referirle todo discretamente. El - por fin, se resigna a la noticia. Doña Dolores se queda abatida; ahora la desgracia está ligada a su pobreza.

Pablo quisiera buscar al perverso Juan, pero es imposible; entonces decide dejar el empleo que le dio don Juan. La familia piensa irse a otro lado para que nadie se dé cuenta de lo sucedido, y después de largas objeciones deciden que se quedarán con el niño aunque no saben que dirán, si alguien les pregunta que parentesco tiene. Entonces aparece Filomena, y, pidiéndoles perdón por el atrevimiento con ellos sugiere que digan que el niño es de Pablo y de ella.

Jalapa . . . Noviembre de 1902.

14 -

B I B L I O G R A F I A

- 1) Gaos, José : Pensamiento de Lengua Española,  
Editorial Stylo, México, 1945.
- 2) Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana,  
An Outline History of Spanish- American Literature.  
F.S. Crofts & Co., N.Y., 1944 p. 84.
- 3) Jarnes, Benjamín, Enciclopedia de la Literatura, V. II  
Editora Central, S.A., México, P. 305-306.
- 4) Leal, Antonio Castro, Prólogo, Angelina, Rafael Delgado.
- 5) Monterde, Francisco (Díaz-Plaja y Monterde) Historia de  
la Literatura Española e Historia de la Literatura Mexi-  
cana,-- Editorial Porrúa, S.A. México, 1955. P 566-568.
- 6) Monterde, Francisco, Prólogo, Biblioteca del Estudiante  
Universitario, Rafael Delgado, Cuentos, Ediciones de la  
Universidad Nacional Autónoma, México, 1942.
- 7) Peña, Carlos González.- Curso de Literatura, Editorial  
Patria, S.A. Av. Uruguay 25.- México, D.F. 1944.
- 8) Peña, Carlos González, Historia de la Literatura Mexica-  
na, Publicaciones de la Sria. de Educación Pública, Méxi-  
co, 1928, P. 445-447.

- 147
- 9) Peral, Miguel Angel, Diccionario Biográfico Mexicano,  
Editorial P.A.C., Apartado 1045, México, D.F. P.215.
  - 10) Ramos, Samuel.- Historia de la Filosofía en México,  
Imprenta Universitaria, México, 1943.
  - 11) Rueda, Jimenez.- Antología de la Prosa en México,  
Ediciones Botas, 1938.
  - 12) Rueda, Julio Jiménez, Historia de la Literatura Mexicana,  
- Editorial "Cultura", México, 1928, p. 217.
  - 13) Solorzano, Soledad Anaya.- Literatura Española,  
México, D.F., 1941
  - 14) Torres-Rioseco, Arturo, The Epic of Latin American Literature,-- Oxford University Press, N.Y., London, Toronto  
1942. p 81.
  - 15) Valverde.-- Apuntaciones Históricas sobre la Filosofía  
en México, --  
Herrero Hermanos; Libreros Editores, México, 1896.



FILOSOFIA  
Y LETRAS